

CUBA

AÑO II

LA HABANA

NO. 11

marzo 1943



BIBLIOTECA
PÚBLICA

*Paso del Río Toa en la
región de Baracoa
(Oriente)*

Foto CORRALES



Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

Director

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Sub-Director

JOSE LORENZO FUENTES

Jefe de Redacción
SERGIO P. ALPIZAR

Coordinador
DARIO CARMONA

Dirección de Emplane
FREDDY MORALES

Administrador
ROBERTO PEREZ GONZALEZ

Emplanadores
ARMANDO NAVARRO y ALEXIS DURAN

Laboratorio Fotográfico
MIGUEL TORRAS y ORLANDO GARCIA

Suscripción a 12 ediciones: Cuba: \$2.40
Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)



Las cubanas siempre fueron preciosas, pero con la Revolución están más bellas que nunca. Reportaje gráfico de Korda y Omar Mendoza Páginas 66 a 71.



2,600 médicos y estomatólogos cubanos y decenas de ilustres científicos de 17 países en el trascendental Décimo Congreso celebrado en La Habana Páginas 72 a 82

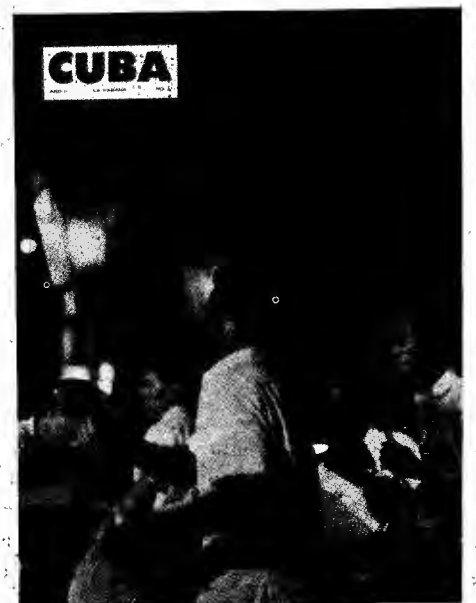


Campeños que nunca vieron cine, embelesados ante el mágico espectáculo. Un reportaje de Cardosa Arias Páginas 32 a 37.

ESTE NUMERO CONTIENE

Casablanca	4
El Sabio de las barbas de plata	14
Estrenos en La Habana: 3 de Teatro, 1 de Cine	20
Cheo Alvarez: Un trovador del pueblo	28
No, no conozco a Chaplin	32
Pintores Populares, por Samuel Feijóo	38
Carlos Luis Fallas	48
La Vanguardia (cuento)	54
Gatti, meteoro del Cine y el Teatro	58
El Partido: los mejores a la vanguardia	64
Aún más bellas con la Revolución	66
Décimo Congreso Médico y Estomatológico	72

NUESTRA PORTADA



EL MES DE MARZO SE ANIMA CON LA ALEGRÍA, EL RITMO Y EL COLOR DEL CARNAVAL DE LA HABANA. Foto Korda



CASA BLANCA

POR FERNANDO BRANDO

FOTOS: LUC CHESSEX

"...Casablanca, ante todo, es un mundo vertical..."

"...son gente de Casablanca; esperan en el embarcadero para hacer el cruce —5 minutos, 5 centavos— de la Bahía..."



Buen día para caminar. El sol es hoy un buen compañero de marcha. No molesta. Al contrario, ha rodeado de una suave luminosidad todas las cosas y envuelve con tibieza reconfortante.

Frente al embarcadero del Malecón, donde está atracando la lancha “Don Juan,” una docena de personas espera. Un negro alto, miliciano, la boina verde olivo cayéndole sobre la oreja, lee **Los Fundamentos del Socialismo en Cuba**. Una señora gorda no encuentra acomodo a sus muchos paquetes. Y dos muchachitas, con libros y cuadernos bajo el brazo, ensayan los primeros gestos seductores frente a un pretendiente algo desconcertado.

Son gente de Casablanca. Esperan para hacer el cruce —cinco minutos a cinco centavos— de la bahía. Subimos y quedamos acondicionados en dos hileras de bancos, dándonos las caras.

En la ribera opuesta junto al mar —de vidrio azul— se alzan las primeras casas. Ascenden penosamente la altura que culmina en un imponente Cristo, junto a la Fortaleza de La Cabaña. O se extienden sobre la costa, entre grúas, barcos y talleres. O escalan el fondo rocoso, casi suspendidas en el aire.

Cuentan que Casablanca ya existía hace doscientos años, cuando La Habana fue ocupada por los ingleses. Había allí un almacén de la Real Hacienda y después empezaron a nacer las casas de marineros de cabotaje y las de los carpinteros de ribera, destinados a la reparación de buques mercantes.

La música de una vitrola a toda voz nos recibe en el pequeño muelle. Es un cadencioso órgano de Manzanillo. Un lustrabotas sigue el lento ritmo golpeando con el cepillo la lata de betún.

El embarcadero —un galpón alto, con piso de tablones y dos hileras de reducidos comercios a los costados— está poco concurrido a esta primera hora de la tarde. Un pescador —camisa suelta, pantalón arremangado y los anchos pies descalzos— bebe sin apuro su ron. Más allá de la panadería y el puesto de diarios y revistas, una vieja elige fruta en un puesto. Y ante su pequeño escaparate de metal, un fritero prepara croquetas y pescado.

Cecilia y el tren

En la pequeña estación cercana al embarcadero un viejo —la barba de varios días— fuma en silencio. El tren —una curiosa mezcla de tranvía y vagón ferroviario— recibe sus pocos pasajeros, pronto para partir. El armatoste es simpático a pesar de su fealdad. Tiene unos aparatosos trolleys y tras las ventanillas de vidrios polvorientos pueden verse los asientos de esterilla que, no sé por qué, recuerdan la infancia. A su costado, en letras color oro, borrosamente, puede leerse: **Hershey**.

El viejo saluda con un movimiento grave, apartándose el cigarrillo casi consumido de la boca. Tiene acuosos los ojos, saltones en su rostro enjuto. Y sólo algunos dientes.

—Llevo más de cincuenta años en Casablanca —dice.

Sólo algunas veces ha hecho la breve travesía marítima hasta el otro lado de la Bahía. Pero regresó enseguida. Tal vez aturdido por el estré-

pito de los automóviles, el ritmo frenético de una ciudad moderna. Pero en cambio ha hecho otros viajes.

—De aquí a Matanzas, ida y vuelta en el tren. Muchas veces.

Cecilio trabajó casi cuarenta años en la compañía ferroviaria. La antigua Hershey manejada por la empresa norteamericana dueña de un ingenio del mismo nombre. El tren arrastraba cañas y trabajadores al Central. Desde los años 1919 ó 1920 que empezó a funcionar.

—Desde Casablanca al Central, una hora cinco minutos; desde el Central a Matanzas, una hora cinco minutos. Total del recorrido: dos horas diez minutos.

Así, cuarenta años. El viejo intenta fumar el resto del cigarrillo apagado.

—Desde que estoy aquí no ha cambiado nada en Casablanca. Todo está igual... siempre igual —dice.

El guarda hace sonar un leve silbato. Las notas añejas de una bocina le responden desde el otro extremo del tren que empieza a moverse —entre un quejido de hierros— y se aleja perezosamente.

—... igual... siempre igual —repite Cecilio.

La calle y el silencio

Parece tener razón Cecilio. En la calle flota un aire de otros siglos. Es una larga calle estrecha que corre entre dos frentes de caserones de madera. Pintados de un verde enmohecido. Con puertas rojas o naranjas.

Acodado en un balcón, un hombre en camiseta, deja transcurrir el silencio de la siesta. A paso lento, por la acera que sólo da cabida a un hombre, se ven los interiores de las casas. Comedorcitos atildados con juegos de vasos y flores artificiales. Imágenes religiosas y fotos de Fidel o de Camilo.

Una negra, con los brazos desnudos, se asoma fumando a la ventana. Es una curiosa ventana abierta sobre la puerta de entrada. Un rectángulo alargado que inmoviliza a la mujer en un marco; la transforma en un cuadro.

Al final de la calle, junto al mar, un hombre prepara los avíos de pesca. Cuatro o cinco lanchas coloridas se hamaan a la orilla. Y el agua se escurre entre las rocas hablando una música fresca.

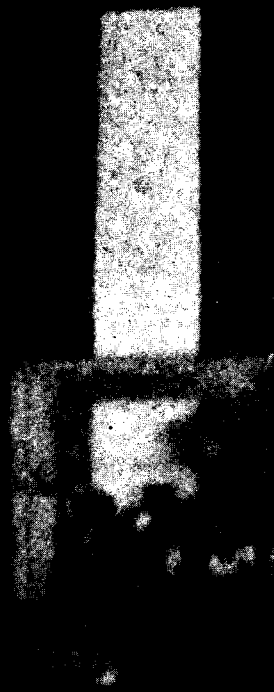
Dicen que de aquí salían, a fines del siglo XVIII, los barcos veleros pescadores. A sus riesgosas aventuras, a veces sin retorno.

Y todavía están allí, los horcones negros y desolados del muelle desaparecido, sobresaliendo con terquedad del agua.

Dos niños pasan corriendo y dando gritos. Rompen por un momento la densidad serena de la tarde. Después todo se recompone. Las cosas



"...en la vitrola suena
una conga rumbosa
y las cafeterías están
concurridas a esta
hora..."



vuelven a ocupar su sitio en este aire de otros siglos de Casablanca. Y todo vuelve a quedar igual. Como decía Cecilio.

Antonio y el taller

—¿La viuda de Gamis? ¡Esa vieja era la dueña de Casablanca!... pero eso se acabó... como tantas cosas.

Antonio tiene poco más de veinte años. El pelo negro crispado y los gestos desenvueltos. Habla con firmeza:

—En este taller se instalan todas las maquinarias de los barcos pesqueros cubanos... no siendo en madera, aquí le hacemos de todo.

Habla en voz alta para sobreponerse a los ruidos metálicos del taller. De un torno salta un abanico de chispas. Como monstruos complicados las máquinas se alinean pesadamente en el vasto edificio.

—Aquí trabajamos hoy 204 obreros y antes no pasaban de 38. Ni luz eléctrica había, la tuvimos que poner nosotros.

Antonio nos muestra con orgullo el cepillo soviético "que todavía no está armado." Y el torno chino "que es una maravilla." Me señala una enorme hélice que descansa en un rincón.

Dice con pena:

—A ésta creo que no la podemos salvar.

Después visitamos el barco pesquero que están preparando. En el laberíntico cuartito de máquinas me dice:

—La maquinaria es polaca, pero el barco se hizo en Cuba. Esto lo dejamos instalado en un mes. Falta poco para que se terminen los trabajos en cubierta y el barco estará pronto para pescar.

Son los ex-talleres de la viuda de Gamis, hoy la Unidad 16 del Consolidado de la Construcción Naval:

—Esa señora no sólo tenía estos talleres, era propietaria de colegios, de edificios... era la dueña de Casablanca. Pero todo ha cambiado... como tantas cosas.

Los niños y el parque

Todavía se oyen los ruidos del taller cuando empiezo a subir. Porque Casablanca ante todo es un mundo vertical. Cuando ya no cabían en la franja costera, las casas empezaron a escalar la altura rocosa.

Cualquier espacio —ganado a golpes de marti-



llo— sirvió para una casa. Madera y tejas. Semicubierta por la vegetación incontenible, las grandes hojas verdes veteadas de amarillos, las flores rojas, los brazos contorneados de las trepadoras.

Hasta ellas hay que llegar —a veces dejando el techo de una para alcanzar la puerta de otra— por los dientes de piedra de una escalera improvisada. Entre las hileras de ropa —roja, verde olivo, amarilla, blanca— que cruzan esos senderos inverosímiles.

En el inesperado espacio de un parque umbroso, juegan los niños. Hay decenas de ellos. Tienen dos, tres, a lo sumo cuatro años y en su mayoría visten overoll verde. Los hay negritos de grandes ojos sorprendidos; rubiecitos que ríen, mulaticos. Y entre todos, es cierto, forman una alegre y deliciosa gritería infernal. Parecen pertenecer a un Círculo Infantil.

—No —me explica la cuidadora— son del Hogar Infantil. En los Círculos se paga de acuerdo a los ingresos de los padres, el Hogar es gratuito.

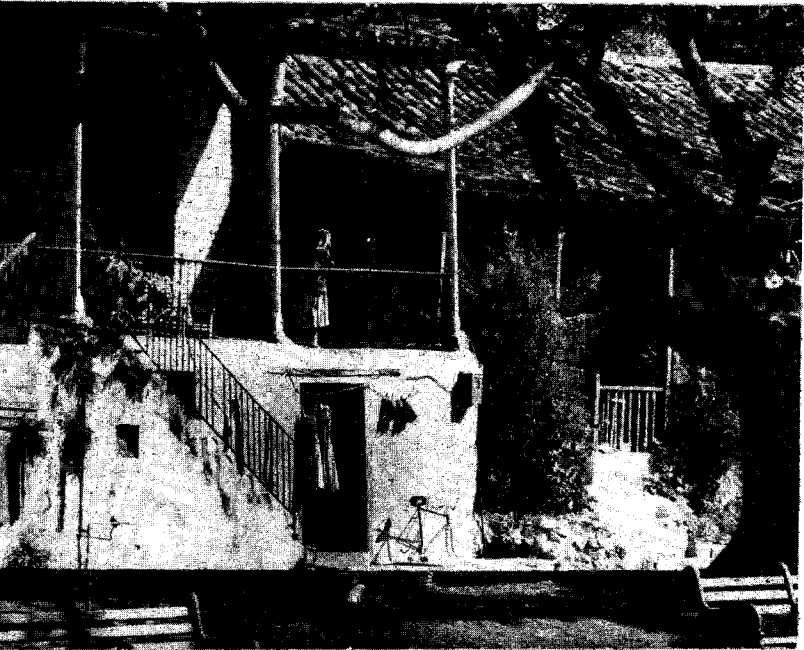
—Las madres no podrían trabajar si tuvieran que ocuparse de ellos. Aquí desayunan, almuerzan, cenan y vuelven a la casa. En aquel edificio —señala un local de dos plantas en la esquina— funciona el Hogar. . . tenemos más de cien niños.

Un grupo dibuja sobre un banco. Hacen muecas tímidas y se acurrucan cuando les pregunto

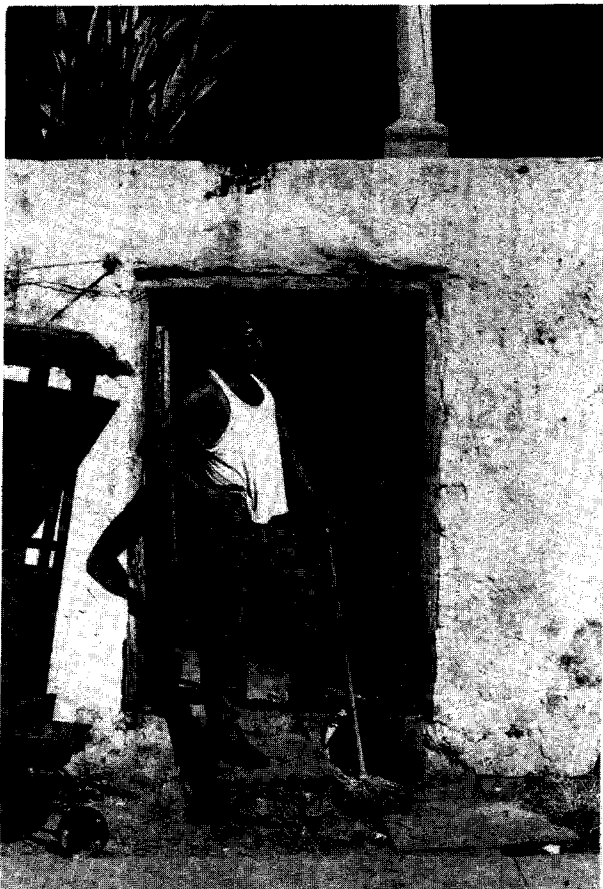
"...las cosas ocupan su sitio en el aire de otros tiempos de Casablanca..."



"... son hombres y mujeres que vuelven del trabajo..."



"...sólo los niños rompen la quietud de la tarde..."



"...el hombre deja correr el silencio de la siesta..."

"...cosas pasaron tras las fachadas de los viejos caserones..."



12



LIBERANIA
CUBA JAMAS SERA
POSIBLE

40 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION



de qué se trata. Pero Basilio, un negrito decidido, me muestra su trabajo. Es una serie de gruesas rayas ascendentes con un gran sol en lo alto.

—¿Qué dibujaste? —pregunto.

—Pué... Casablanca.

La alfabetizadora y el Cristo

Casablanca desde lo alto es una cascada de tejados que cae al mar. Interrumpida por el viejo campanario de la iglesia; alguna casa de mampostería colonial y las manchas verdes de los árboles más altos. Junto a la orilla, entre las grúas, un barco soviético descarga carbón de piedra.

En la planicie de cemento que corona la altura, a pasos del precipicio, se alza el Cristo. Un gigante de mármol. La mano derecha ligeramente levantada. Los ojos vacíos. Mira hacia la inmensa lengua de agua de la Bahía, allá abajo; hacia La Habana, envuelta en una tenue niebla solar.

Una muchacha, sentada en un banco cercano, pela una naranja. Se ha lavado la cabeza y el cabello, aún mojado, escurre a los costados de su rostro delgado. No sé como, al poco rato, hablamos de los "santones" de Casablanca.

—Son Nena y Luis —dice— un matrimonio. Ellos tienen sus ritos. Le dicen mil cosas a la gente y un día lo convierten en santo. Ese día hacen una comida que le llaman "comelata" y bailan hasta que se caen cansados. Yo no creo en esas cosas.

Eugenia hace 16 años que vive en Casablanca. Desde que nació. Durante la campaña alfabetizó "a tres". Fue un descubrimiento saberse apta para servir a los demás. Ahora quiere "seguir siendo útil". Cree que este año empieza a estudiar en La Habana. Lo que la hace doblemente feliz porque...

—...no me gusta Casablanca... donde usted mira se encuentra una casa vieja.

Camino hasta el pie del Cristo. El basamento está cruzado de inscripciones. Tímidos trazos de lápiz, resueltas letras de pintura: "Raúl y Norma estuvieron aquí. Haz Dios que vivamos siempre juntos". "Señor ayúdame a aprobar mi sexto grado". Y en un ángulo, en destacados rasgos rojos: "Que vengan bautizados, confesados y sacramentados, dispuestos a morir en la contienda. Patria o Muerte. Que Dios los perdone".

Despedida y Regreso

Camino al embarcadero, al pasar por la pequeña estación, reencuentro a Cecilio. No sé si es el mismo, el cabo de cigarrillo que tiene en su mano.

A esta hora, la última de la tarde, hay animación en el muelle de embarqué. Hasta allí caminamos con el viejo. Son varias lanchas las que han



"...Casablanca, ante todo, es un mundo vertical..."

"...entre hileras de ropa, roja, verde olivo, blanca..."



atracado y conversando, bajan los hombres y mujeres que vuelven del trabajo.

En la vitrola suena una conga rumbosa. Las cafeterías están concurridas y el fritero atiende con rapidez a un grupo de clientes. El lustrabotas también tiene trabajo y ahora sigue el compás de la música, sacando brillo a los zapatos.

—¿Y... qué le pareció Casablanca? —pregunta Cecilio.

Casi no escucha lo que le respondo. Siguiendo su propio pensamiento dice:

—Aquí nunca pasa nada... está todo siempre igual... siempre.

Otra vez en la lancha, me alejo de Casablanca. En las casas prendidas a las rocas —ahora envueltas en un vaho azul— se encienden las primeras luces. Claro que no se puede pretender conocer a un lugar y su gente durante un simple día de paseo al sol. Pero sospecho que tras el encanto centenario de Casablanca, tras las fachadas mohosas de sus viejos caserones, han sucedido más cosas de las que imagina Cecilio.



El profesor Lipschutz "no es un viejo, es un hombre que ha vivido largo tiempo..."

EL SABIO DE LAS BARBAS DE PLATA

Por **DARIO CARMONA**
Fotos de **CARLOS NUÑEZ**

CUANDO le digo al ascensorista del hotel Habana Libre que vengo a ver al recién llegado profesor Lipschutz, debo repetir su nombre un par de veces. Pronto reacciona: “—¡Ah!, el sabio de las barbas de plata. Es en el piso 18”

Le había entrevistado en Santiago de Chile en 1958, cuando él estaba a punto de zarpar a Londres como delegado al Congreso Internacional del Cáncer. Lo encuentro igual: su barba y sus largos cabellos plateados enmarcan un rostro vivaz, agudo, de sabio saludable. Es sorprendente la juventud de su inteligencia, la velocidad de su ingenio, su bondadoso humor. “La vejez —dice— es mucho más agradable de lo que suponía”. Swift hubiera dicho de él: “No es un viejo. Es un hombre que ha vivido largo tiempo”.

Alejandro Lipschutz cumplirá 80 años el próximo agosto. Ochenta años. La Universidad de La Habana le invitó al Décimo Congreso Médico Nacional, que se celebra este mes de febrero con asistencia de ilustres personalidades internacionales. La Academia de Ciencias de Cuba, le solicitó un ciclo de tres conferencias. Temas: “Darwin y Malthus”, “El Neobiologismo pseudo-darwiniano en el siglo XX”, “Oriente y Occidente: del Neolítico al siglo XX”. El Departamento de Historia de la Universidad habanera, le pidió cuatro conferencias más sobre el problema racial en la conquista de América.

Lipschutz accedió. El es un sabio del pueblo; no es de esos que asisten a las asambleas científicas sólo para sentarse gravemente en un sillón académico y sentir la brisa halagadora al escuchar anunciar su nombre cargado de títulos. Lipschutz no es “un sabio sentado”. Tengo delante una de las preguntas que le hice en Chile:

—¿Qué opina sobre los “científicos puros”, apartados del mundo en la torre de marfil de sus laboratorios?

Y el respondió:

—Opino que son tontos. En general también son charlatanes.

UNA VIDA INCANSABLE

Lipschutz nació en Riga (Letonia) y estudió en las Universidades de Berlín, Zurich y Gottingen. En esta última se

doctoró en Medicina en 1907. Fisiólogo y antropólogo, fue profesor de Fisiología en la Universidad suiza de Berna y Director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Estonia (1919-26). Cuando la fama de Lipschutz se extendía por Europa, reconociéndosele como una eminencia científica, se fué a Chile en 1926. Ahora dice: “El aceptar la invitación chilena fue la acción más afortunada de mi vida. En caso contrario los nazis alemanes me habrían pulverizado en Estonia”.

El y su mujer se nacionalizaron chilenos y el profesor fundó en Santiago el Departamento de Medicina Experimental (ahora Instituto), que aun dirige.

Creó, en Chile y en Sudamérica, una corriente de colaboradores y discípulos. A su lado nacieron jóvenes investigadores. Las investigaciones experimentales de Lipschutz sobre glándulas endocrinas —las inició en 1915— y sobre el cáncer, que estudia intensamente desde hace 27 años, aportaron luminosos avances en la batalla de la Medicina contra el flagelo más rebelde de la humanidad. En 1944, los Estados Unidos le otorgaron el Premio “Charles Meyer”, la distinción más alta que se concedía entonces a los luchadores científicos contra el cáncer.

Es imposible para el periodista reseñar la extensa y rica vida del sabio de las barbas de plata. Ni en una apretada ficha cabe. Dio cursos y conferencias en más de 30 países. Es académico de la Real Sociedad Médica de Londres, de la Nacional de Medicina de Madrid, de la Academia de Ciencias de Turín, de la Sociedad de Biología de París. Su actividad es incansable, sin que el paso de los años parezca frenarla.

Publicó numerosas obras, algunas traducidas a seis idiomas. Cito algunas al azar: “Las secreciones internas y las glándulas sexuales”, editada simultáneamente en Cambridge y en Nueva York en 1924; un extenso “Curso práctico de Fisiología” (1934), en colaboración con el fisiólogo español Jaime Pí y Suñer; el interesantísimo libro “Tres Médicos contemporáneos” (Pavlov, Freud y Schweitzer) editado en Buenos Aires en 1958. Como antropólogo, como investigador del hombre americano: “Indoamericanismo y raza india”, Santiago de Chile 1937; “El Indoamericanismo y el problema racial en las Américas” (1944).

EL SER HUMANO

Su trabajo febril como científico, no le impidió una



constante y ferviente labor por un mundo nuevo sin la sombra trágica de la injusticia social. Supo alternar las largas jornadas ante el microscopio electrónico, las noches en vela junto a los libros, con la tarea entusiasta de los hombres que luchan por la Paz. Dice:

—Mientras los científicos tengan que participar, o participen con entusiasmo en la fabricación de armas, incluso en las bombas de hidrógeno, no habrá libertad para la Ciencia.

No hace mucho, el profesor asistió en la República de Ghana a la Asamblea Internacional de Accra con su lema de esperanza: "El Mundo sin la Bomba". También al Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, celebrado en Moscú.

Es imposible hablar del profesor Lipschutz en frío, separándolo del "ser humano" Alejandro Lipschutz. Están fundidos y no existiría el uno sin el otro. También sería mutilar la biografía del sabio, si se omite a Margarita Vogel-Leech, su esposa, su tierna compañera en el camino de la vida, de la ciencia, de la lucha. Entre los dos dominan diez idiomas, desde el ruso al latín. Tuvieron dos hijas, ambas casadas en Inglaterra.

MEDIO SIGLO DE AMOR

Se conocieron el 24 de diciembre de 1914. Se enamoraron, se casaron y aun siguen así. Llevan 49 años así: enamo-

Una pareja armónica: el sabio y Margarita Vogel-Leech. Se enamoraron hace 50 años y siguen igual: llevan medio siglo enamorados y casados.

El sabio Lipschutz supo alternar las largas jornadas ante el microscopio electrónico, las noches en vela junto a los libros, con la tarea entusiasta de los hombres que luchan por la paz.



rados y casados. Ella es acuarelista y talla en madera —como una delicada artesana hogareña— preciosos marcos para sus cuadros. Vino con él a La Habana: “Me agrada estar junto a mi sabio. No dejarlo solo”. Lipschutz dice de ella sonriendo:

—Me gustan mucho las chilenas, muchísimo. Y más que todas me gusta mi propia mujer chilena, aunque mestiza anglo-franco-suiza.

Añade:

—La alegría más grande que recibí en mi vida fue cuando la conocí.

Margarita, también con la cabeza nevada, dice:

—No se deja cuidar. Es un hombre de estructura delicada. Pero se olvida de eso cuando emprende una investigación científica. Entonces no mira las horas, ni las noches, ni su salud.

Margarita es muy simpática, dulcemente simpática y tiene un suave sentido del humor. Me cuenta:

—Yo cumplí ya 81 años. La verdad es que soy 15 meses “menos joven” que mi marido. . .

El sabio interrumpe bromeando:

—¿Por qué se lo dijiste tan rápido? Yo le hubiera dicho que tenías 71. . .

Llevan dos días en La Habana de la Revolución. Les pregunto cómo se sienten aquí. Lipschutz pondera:

—El ambiente es extraordinario. ¡Qué alegría por todos lados! La Universidad y todos los cubanos nos atienden tan bien, que a mí me da vergüenza.

Pregunto a Margarita por su salud: el largo viaje, el brusco cambio de clima. Responde:

—Los dos estamos muy bien. Mire los colores que tiene el profesor. Yo mi corazón ni me lo siento de lo bien que marcha. A él parece gustarle esto. Aquí, el corazón y todo marcha perfectamente.

El Capitán Núñez Jiménez, que llegó a saludar al sabio durante la entrevista, lo invita a asomarse a la terraza del piso 18 y le muestra la cúpula del Capitolio que se alza —redonda y solemne— sobre La Habana. —Mire— le dice Núñez Jiménez —ese es el Capitolio. Fue el parlamento de la burguesía y ahora es nuestra Academia de Ciencias. Ahí va a hablar usted.

Lipschutz se entusiasma:

—¡Magnífico! Es un excelente cambio: del parlamento burgués a la Casa de la Ciencia.

Hace mucho viento. Ese impetuoso viento habanero que parece un río que se hubiera elevado hacia el cielo. Un viento juguetón, sin respeto, que agita y desmelenan los cabellos de plata del sabio Lipschutz, visita insigne y fraternal de Cuba.



14

Preguntas a Lipschutz

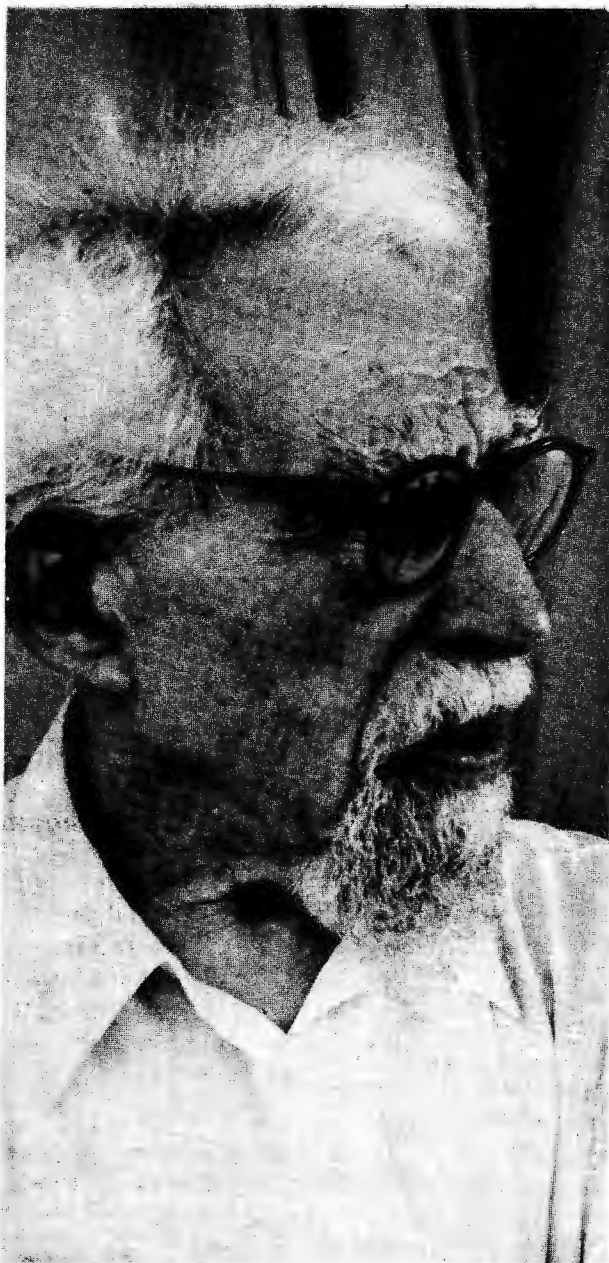
En un nutrido diálogo con el periodista, ante un variado cuestionario, el profesor Alejandro Lipschutz respondió con profundidad y viveza a las preguntas de más diversa intención. He aquí el resultado:

Pregunta:— Según usted, ¿qué significado tiene para la Humanidad el asombroso cortejo cósmico de Sputniks, tripulados o nó, que conmueve al hombre de hoy?

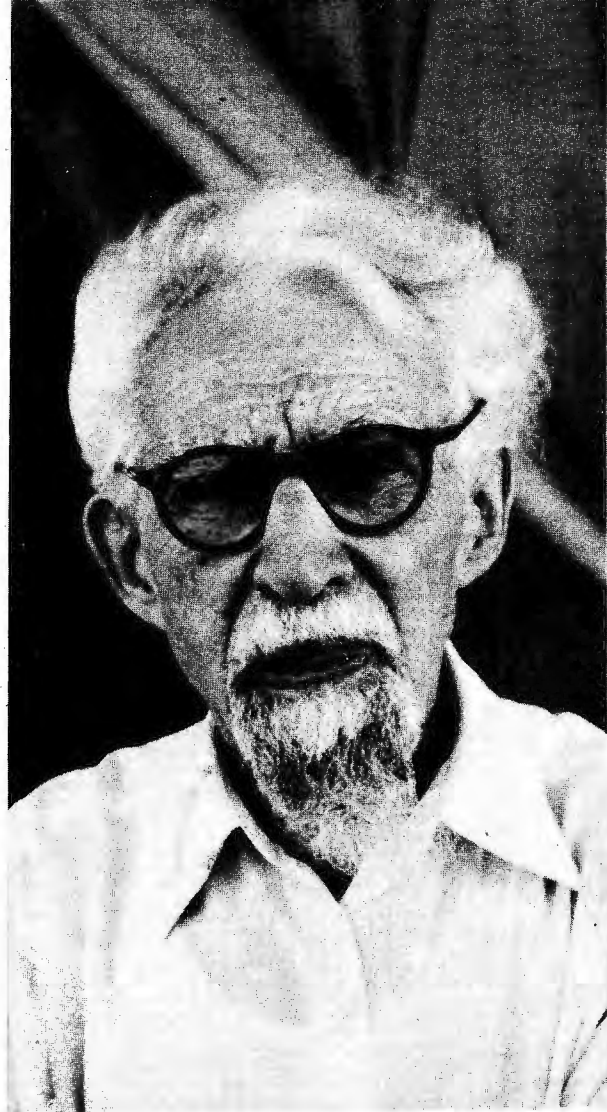
Respuesta:— Los detalles los dejo a los astrónomos y los físicos, ya que soy profano en todo eso. Pero quiero tomarme la libertad de dejar constancia de que los Sputniks son una de las más formidables y sorprendentes manifestaciones del espíritu científico de nuestro tiempo. Lo que desde hace 400 años observaban, calculaban y concebían sobre los movimientos de los cuerpos celestes los Copérnico, Tycho Brahe, Kepler, Galileo, Newton y tantos otros, ahora se hizo en forma experimental. Me siento feliz por la buena suerte de haber estado aun vivo para presenciar el nacimiento de esta nueva Astronomía Experimental.

P:— Sus investigaciones y conquistas en la lucha contra el cáncer son conocidas en el mundo entero. ¿En qué medida cree haber acertado el camino para extirpar del planeta tan terrible mal?

R:— Es verdad y lo di-



Dice el profesor Lipschutz:
"Me siento feliz por haber estado vivo y poder presenciar el nacimiento de la Astronomía Experimental."



"Sin entusiasmo, sin fervor, sin capacidad de convencer, es mejor no dedicarse a la Ciencia..."



"Cicerón estaba equivocado. Los necios llenan no el mundo, sino los salones..."

go con orgullo, que las investigaciones realizadas en los últimos 24 años por el Instituto de Medicina Experimental de Chile sobre hormonas y cáncer han contribuido grandemente al conocimiento de ciertos tipos de cáncer. En este campo especial hay ahora gran movimiento en los laboratorios y en las clínicas con el fin de aplicaciones prácticas. Sin embargo, es imposible por el momento decir hasta dónde y cuándo se llegará a dominar el cáncer. Pero la Cancerología Experimental debe seguir su camino. ¡Igual que la nueva Astronomía Experimental!

P:— ¿Cuáles supone que serán las condiciones de vida de la Humanidad dentro de 50 años?

R:— Estoy lleno de esperanza de que dentro de menos de medio siglo habrá desaparecido la explotación del hombre por el hombre, que hoy rige en el marco nacional e internacional. Sin embargo, esto será sólo el comienzo de la transformación moral y cultural de los hombres.

P:— ¿Y no le parece dema-

siado medio siglo para que ocurra éso?

R:— Si usted encuentra que 50 años es mucho, estoy de acuerdo en acortar el plazo. Y así sea.

P:— El profesor Bernardo Houssay (Premio Nobel de Medicina), escribió refiriéndose a usted: "Cuando Lipschutz habla, transmite su entusiasmo y argumenta en forma estimulante". ¿En qué medida cree que esas cualidades apoyan la labor de un hombre de ciencia?

R:— El que no posee entusiasmo, fervor y capacidad de convencer es mejor que no se dedique a la Ciencia.

P:— ¿Cómo cree que juzgará el hombre del año 3000 las persecuciones y prejuicios raciales de nuestro siglo?

R:— Las persecuciones y prejuicios raciales emanan en su totalidad del interés que existe en la explotación del hombre por el hombre y en el interés en que haya ricos y pobres. Eliminando esto en el plano nacional e internacional, no habrá persecuciones y prejuicios raciales. Entonces, el hombre del año 3000 las juzga-

rá como una locura.

P:— Si volviera a ser niño, ¿qué es lo primero que le gustaría hacer?

R:— Crecer muy rápidamente para llegar de nuevo a ser grande.

P:— Entre todos los espectáculos contemporáneos, ¿cuál prefiere y por qué?

R:— El microscopio electrónico, que aumenta más de 200 mil veces el tamaño. El nos enseñó que la realidad en la que vivimos es otra que la que en general se piensa.

P:— Si pudiera realizar un acto de "poder absoluto", ¿cuál ejecutaría?

R:— Ninguno. Renunciaría a realizar cualquier acción creadora, basándome en el hecho de que el mismo Jehová, con "poder absoluto" no discutido, fracasó estrepitosamente, como consta con toda evidencia.

P:— Todos los sabios padecen distracciones, ¿cuál de las suyas le produce momentos más embarazosos?

R:— Cuando me re-

cuerda la secretaria que, otra vez, venció la fecha de pago de las contribuciones.

P:— Cicerón decía que "el mundo está lleno de necios" ¿cómo comentaría esta frase?

R:— Cicerón estaba muy equivocado. Los necios llenan no "el mundo", sino los salones.

P:— Si hubiera nacido en la Edad Media, ¿cuál cree que habría sido su actividad?

R:— Ninguna, porque me habría liquidado la Inquisición.

P:— ¿Cuál es la verdadera medida de la riqueza de un hombre?

R:— El grado de su facultad para realizar una obra creadora, en cualquier marco que sea. El que ara la tierra, el minero, la mujer que cría a sus hijos, el médico, el poeta, un buen portero, un barrrendero, el chofer, el estadista...

P:— ¿Cuál es el espectáculo de la Naturaleza que más le conmueve?

R:— El nacimiento de un niño.

Estrenos en La Habana

3 de Teatro



Escena de la comedia musical "Las vacas gordas"

1 de Cine

Por ALEJO BELTRAN

Fotos de PASCUAL e ICAIC

PARA finalizar el año dignamente y comenzar el nuevo con la frente alta, tres estrenos tuvieron lugar en diciembre, uno de cine y dos de teatro, distribuidos así:

cine: LAS 12 SILLAS

teatro: LAS VACAS GORDAS, comedia musical, y AIRE FRIO, comedia.

Luego, con el año nuevo ya estrenado, subió a escena FUENTEOVEJUNA, con todas sus galas.

Examinemos ahora brevemente lo visto y oído.





Carlos Bermúdez y Pedro Martín Planas en un curioso paso de baile.

"Las Vacas Gordas"

Abelardo Estorino, comediógrafo de nueva estampa, se encargó de escribir lo que sería después "la primera comedia musical cubana", una crítica desenfadada de los años 20, cuando los precios del azúcar estaban por las nubes y las clases altas vivían despreocupadamente, ajenas como siempre a las preocupaciones de las clases populares. Piloto y Vera, compositores de música vernácula, aprovecharon el libreto para escribir toda una serie de jugosos danzones, canciones y pregones, con letra de postín. Guido González coreografió bailables de actores y grupos, y Salvador Fernández vistió al teatro, mientras que Elena Molinet vestía a los personajes. Todas esas voluntades y esfuerzos operaron bajo la dirección general de Dumé.

"Las vacas gordas" fue derroche de luz y color, de ingeniosidad y buen gusto, de fineza y alegre sarcasmo, alternando la sátira festiva con el humor del charleston. Todavía, a la hora de escribir estas líneas, continúa mostrándose a teatro lleno en el "García Lorca", donde se montó.

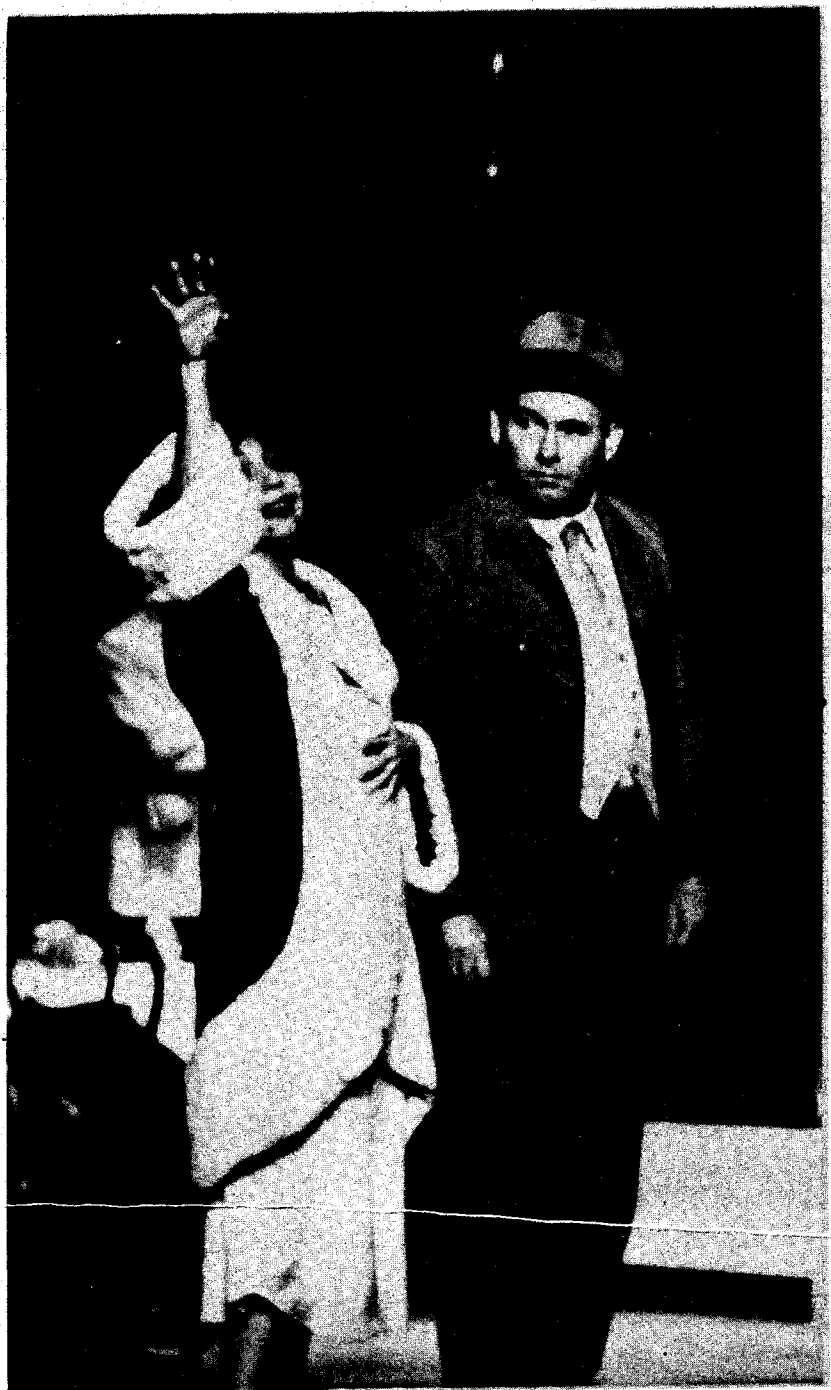
¿Defecto? ¡Claro que los tiene! Es obra primeriza. Entre nosotros no había experiencia de comedias musicales. Ahora la tenemos. ¡Ojalá que los próximos pasos sean tan buenos como el primero! Por ese camino, pronto estaremos dando carreras y cantando a todo trapo, gracias a la excelente tradición de "la comedia musical cubana". ¡No hicimos, hace poco, por primera vez una revolución? ¡Y vaya que ha puesto energías en movimiento!



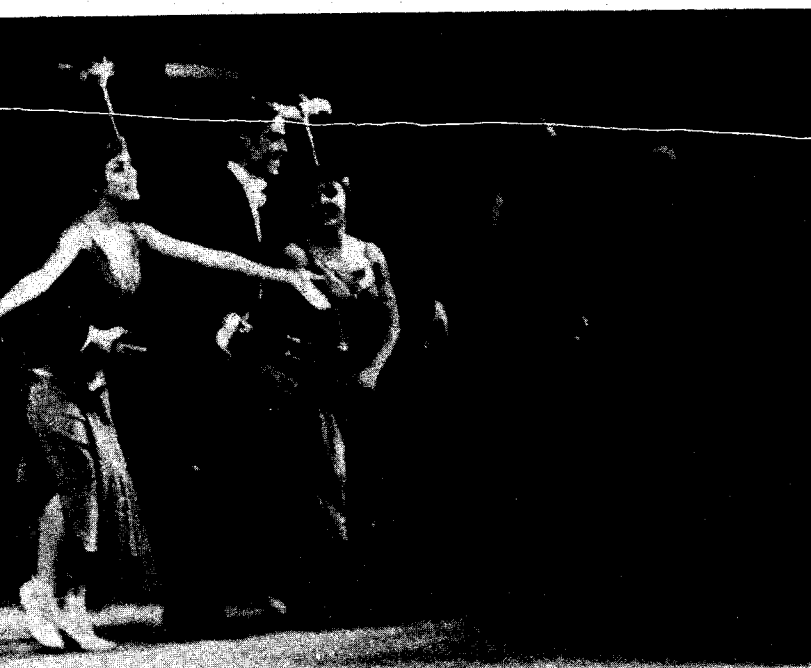
El cuerpo de baile hace evoluciones en la divertida comedia musical "Las vacas gordas", del comediógrafo Abelardo Estorino.



Belén Otero, Gladys Anreus, Pilín Vallejo y Magaly Boix, cuatro bellezas de antaño que ahora pueden parecer ridículas. Dentro de otros 40 años, nuestras nietas llevarán de nuevo sombreritos semejantes y pensarán que están muy lindas.



Yolanda Arenas y Carlos Bermúdez, en un momento de "Las vacas gordas"



"Aire Frío"

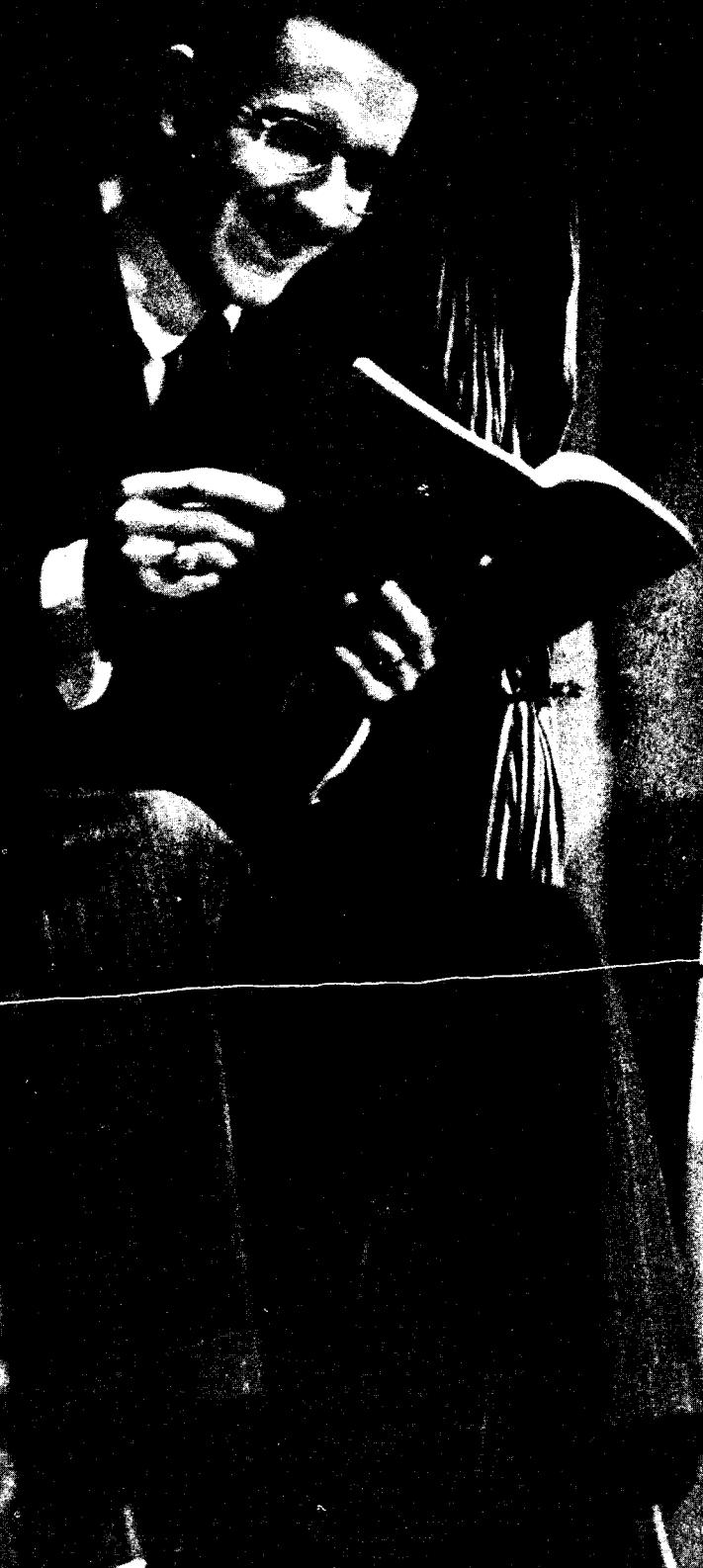
Si "Las vacas gordas" fue una obra ligera no se desprende necesariamente que "Aire frío" deba ser pesada. Porque si le falta música pautada, tiene en cambio su música interior, de obra madura, y si no hay canciones, pasos de baile ni piruetas, algo canta a todo lo largo y lo ancho de la pieza, que se mueve al compás de su autor, Virgilio Piñera.

"Aire frío" fue escenificada en la sala-teatro "Las Máscaras" bajo la dirección de Humberto Arenal. La pieza, escrita entre 1958 y 1959, cuenta las experiencias domésticas de Virgilio Piñera con una franqueza que rebasa la autobiografía para convertirse en radiografía de un estado social, de un país (Cuba en sus postreros años de vida republicana), de un continente (la América) y de muchos países y continentes, porque la contradicción entre la vigilia y el sueño, entre las inquietudes creadoras de un pueblo y las estrecheces del medio, eran en Cuba tan flagrantes como son en la actualidad en todos los países de nuestro continente, y más allá. En Cuba no se podía vivir, pero ¿se puede vivir en la Argentina? ¿en el Perú? ¿en Venezuela? Esa asfixia creciente de todos los días, meses y años es lo que pinta Virgilio Piñera en "Aire frío", con mano experta, a través de un conflicto familiar aparentemente sin la menor trascendencia.

Usa además el autor de un fino humor, horadante como es el humor llamado negro, con sarcasmos que erizan la piel, completando un cuadro entre sórdido, macabro y espeluznante de una sociedad que no tenía salida, salvo la que tuvo, que por cierto no se indica en la pieza, el expediente definitivo de la Revolución, que podría llamarse salida de la vergüenza y entrada de la dignidad.

"Aire frío" terminó el año a tambor batiente, solicitada por el público, volvió por sus fueros en 1963.

Un éxito.



Virgilio Piñera cuenta sus experiencias domésticas con una franqueza que rebasa la autobiografía...



Otra escena de "Aire frío", de un fino humor horadante...

"Las Doce Sillas"

Faltaba, para que la despedida del 62 fuera completa, un buen estreno cinematográfico, y lo tuvimos gracias al ICAIC, a Tomás Gutiérrez Alea (que dirigió) y a una novela de los autores soviéticos Ylia Ilf y Eugene Pétrov, de la que fue adaptado el argumento.

¿Actores destacados en la película?:

Enrique Santiesteban, Reinaldo Miravalles y René Sánchez.

Entre una docena de sillas hay una que oculta un tesoro. Son los tiempos poco benditos del comienzo de la Revolución Cubana, cuando muchos "siquitrillados" (antiguos poseedores desposeídos) andaban a la greña buscando un hueso que roer —pero un hueso generoso.

La búsqueda frenética de esa silla y del tesoro que oculta es el tema de la película. El resto, ¿no es fácil imaginarlo?

Cada silla provee una situación jocosa, un drama, una burla, un traspies, una sonrisa. También una punzada ¿por qué no? Cada silla es misteriosa, elusiva, difícil... y accesible. ¡Las mil y una aventuras de una silla!

Todas esas aventuras las corre el público siguiendo a los actores, proporcionando hora y media de hilaridad con salsa política, de manera que la cinta, estrenada en 1962 (diciembre) sigue para esta fecha en las carteleras del primer circuito, como el primer día. Que la gente quiere buen cine y está dispuesta a pagarlo ¿quién lo duda?

La fotografía de "Las 12 sillas" estuvo a cargo de Ramón F. Suárez; la música, en manos de Juan Blanco, un acierto. El guión fue escrito por Ugo Ulive en colaboración con T. G. Alea, el director. Intervinieron en el reparto, además de los señalados, Pílin Vallejo e Idalberto Delgado. Fue una producción del Instituto Cubano del Arte y de la Industria Cinematográficos.



Reinaldo Miravalles



y Enrique Santiesteban.

en tres escenas de "Las doce sillas"



"Fuenteovejuna"

Para festejar el cuarto aniversario del triunfo de la Revolución, Lope de Vega acudió a nuestro encuentro, en oportunidad de celebrarse el cuarto centenario de su nacimiento (se cumplió el 25 de noviembre de 1962), y con él una de sus piezas más representadas y gustadas, FUENTEOVEJUNA, que el grupo Teatro Estudio, bajo la dirección de Vicente Revuelta, montó para el Consejo Nacional de Cultura en el teatro "Mella". La presentación escénica es excelente y es una de las bases de este espectáculo teatral.

¿Quién no ha leído alguna vez, o visto en teatro o cine, esta pieza ejemplar? El Comendador de Calatrava, Señor de Fuenteovejuna, quiere jugar a la guerra y jugar al amor, coqueteando con el rey de Portugal y con las zagalas del villorrio, a las que fuerza (señor al fin) cuando no dan su villano consentimiento.

¿Para qué te escondes
niña gallarda?
Que mis linceos deseos
paredes pasan.

Un bellissimo romance precede las malas aventuras del Comendador de Calatrava, aventuras y desmanes que a la postre le cuestan la vida.

Cuando se alteran
los pueblos agraviados, y

resuelven,
nunca sin sangre o sin venganza
vuelven.

Los Reyes Católicos mandan un "pesquisidor". Es necesario castigar la insolencia de los villanos, aunque hayan ajusticiado a un traidor a la corona de Castilla y Aragón. El interés de clase une a los poderosos. Sin embargo...

—¿Quién lo mató?
—Señor, Fuenteovejuna.
—¿Hay tan gran bellaquería?
Del dolor se están burlando.
En quien estaba esperando,
niega con mayor porfía...

No es posible castigar a todo un pueblo, ni conviene enajenar su fidelidad al poder central, en lucha contra los privilegios de los señores feudales, de manera que los reyes transigen.

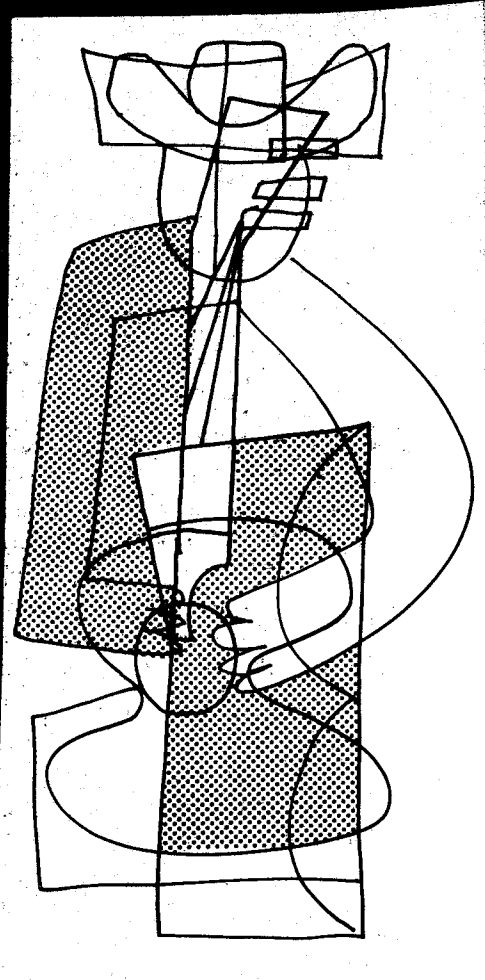
Dice el Rey:

Pues no puede averiguarse el suceso por escrito, aunque fue grave el delito por fuerza ha de perdonarse. Y la villa en bien se quede en mí, pues de mí se vale, hasta ver si acaso sale Comendador que la herede.

Y le responde Frondoso:

Su majestad habla, en fin, como quien tanto ha acertado. Y aquí, discreto senado, FUENTEOVEJUNA da fin.





Cheo Alvarez

UN TROVADOR DEL PUEBLO

Por JOSE LORENZO FUENTES

Fotos del autor

Yo soy de aquellos poetas
que lució en el batey
su sombrero de yarey
con zapatos de baqueta,
y logré con mi cuarteta
el amor de la guajira.
Oí cantar en la güira
al gallo de madrugada
anunciando la alborada
que a tantos hombres inspira.

—**MIRE**, la verdad es que yo no sé cuántas hojas tiene el tamarindo. Pues igual me ocurre con el número de mujeres que pudieran haber caído enlazadas por mis versos. Y es que las mujeres se prendan de una frase exquisita y por ese camino llegan con gran facilidad al compromiso amoroso. . . ¡Y yo llevo tantos años halagando con mis improvisaciones los oídos femeninos!

Cuando esto nos dice Cheo Alvarez, después de casi un día tratando de entablar una larga charla con él, nosotros comenzamos a sentirnos regocijados. Cheo Alvarez parece tener reservada su locuacidad únicamente para las improvisaciones poéticas. Porque quienes han tenido la oportunidad de escucharlo versificando, dejando que por su pico de oro brotara la sabia, fresca y espontánea poesía criolla, afirman que es el hombre más decidor que nadie pueda imaginarse. Y, en cambio, cuando se está junto a él y trata uno de sacarle un relato sobre su vida, sobre sus andanzas trovadorescas, la impasibilidad más absoluta cubre enseguida el rostro de Cheo y de sus labios apenas salen algunas palabras balbuceantes.

—¿Que le cuente alguna aventura amorosa? ¿Una en especial que haya dejado una huella en mi vida? —pregunta Cheo repitiendo casi textualmente las palabras usadas por nosotros. Y de nuevo se sumerge en el silencio. Busca en el bolsillo del pantalón una caja de cigarrillos. Prende un fósforo. Todos estos gestos parecen servirle para atrapar el recuerdo o para demorar el instante de ofrecernos sus confesiones.

Pero nuestra paciencia lo tiene acorralado. No hay un solo portillo por donde escapar al interro-

gatorio. Y como Cheo lo comprende, al fin se decide a conversar:

—Siempre la mujer ha sido motivo de inspiración para mí, como para todos los trovadores. El factor principal en las canturías es dedicarles versos a una mujer hermosa, y los debates de los trovadores giran en torno a ver cuál es el que la obsequia con versos más bonitos y mejor compuestos. Pero hay veces que uno comienza a enamorar a alguna dama en las décimas y termina con esa mujer metida en el corazón. Y entonces el lío sí es gordo, porque ¿cómo se saca después uno ese sentimiento de adentro sin hacerse daño?

—Pues bien, allá por el año 1938, en Jatibonico, en la provincia de Camagüey, me ocurrió eso a mí. Recuerdo que en un guateque me encontré frente a frente con una de las mujeres más lindas que deben haberse paseado por el mundo. Usaba unos espejuelos ahumados, y aunque eso no opacaba su belleza, la realidad es que yo estaba loco por verle los ojos. Aquel día le hice unas décimas cargadas de inspiración. Mi lira vibró como nunca. Bueno, la verdad es que me enamoré, sobre todo después que comenzamos a hablar y comprendimos que la afinidad espiritual también era posible entre nosotros.

—Así, lleno de amor por esta mujer me pasé casi dos semanas, soñando con ella día y noche, sin lograr que su rostro se apartara un solo momento de mi memoria. Pero un día, alguien me dijo que a esa hermosísima mujer le faltaba una "linterna" (un ojo) y por eso usaba aquellos espejuelos ahumados. ¡Qué decepción! Apenas me contaron que ella tenía ese defecto físico, y mi corazón se llenó de un sentimiento de hostilidad,

*"Siete años yo tenía
cuando comencé a cantar
y me venían a buscar
a la propia casa mía."*





**“Recuerdo que más de un día
no encontré qué masticar . . .”**

casi de odio hacia ella. Para mí aquello era una traición. El no haber sido sincera conmigo desde el primer momento era un engaño que no podía soportar. Rompi con ella, ¡y eso que nunca antes ni después me he enamorado con tanta vehemencia de una mujer!

“VIVI EN EL MONSTRUO”

Pero nadie piense que Cheo está ganado por la ligereza o la superficialidad en su oficio trovadoresco. Para él la poesía es también una actitud frente a la vida; un modo de ver las cosas. De ahí que, al mismo tiempo que lo inspiran unos ojos hermosos o un perfil de mujer, su lira vibra ante la angustia de los hombres de su tierra, ante la tragedia de su patria ayer adolorida y maltrecha y hoy batalladora de un porvenir mejor.

—Ha sido tan cruda y dolorosa —nos dice— la realidad de las miserias que he observado en el régimen que la Revolución liquidó, que apenas he tenido que echar a volar la paloma de la imaginación para cantar las tragedias del cubano.

Yo viví en ese monstruo —como diría Martí— y le conozco las entrañas.

—Imagínese yo nací, en Caonao, hace 57 años y desde entonces no he hecho más que compartir los sinsabores de los de abajo. De niño fui a una escuelita rural, en la que apenas pude aprender a leer y a escribir, porque enseguida tuve que empezar a trabajar para ganarme el sustento. Y a trabajar muy duro, si señor: he trabajado en todas las labores del campo, pero preferentemente en las de la caña, y dentro de este cultivo he hecho también de todo: desde machetero hasta pesador, pasando por la chapea, el manejo de un trasbordador y todo lo demás.

—Esa vida me ha dado inspiración para cientos de décimas, como aquella en que comienzo diciendo:

*Recuerdo que más de un día
no encontré qué masticar
y me tuve que acostar
con la barriga vacía.*

—O aquella otra:

*Aunque la naturaleza
fue pródigo, Cuba mía,
el cubano todavía
vive en la mayor pobreza;
sin embargo su riqueza
la explotaban unos cuantos,
esos que causan quebrantos
cuando llegan al poder:
sobre ellos ha de caer
el desprecio de mis cantos.*

—Por eso desde que Cuba, con Fidel a la cabeza, se ha dado este régimen social, de justicia para todos, mi verso está siempre en la cuerda de la Revolución. Basta leer el libro que me acaba de publicar la Universidad Central de Las Villas. En él las décimas tituladas “La Revolución Social Cubana”, “Décima de los Rebeldes”, “Ayer y hoy en el campo”, “Cuba en el mapa de hoy”, “A mister Kennedy”, “Viaje a la Sierra Maestra”, y muchas otras más, el tema de la Revolución siempre está presente con su mensaje de alegría y de justicia. Yo creo sinceramente que en la Cuba de hoy, en nuestras transformaciones y en nuestras luchas, hay una cantera inagotable para la labor poética.

—Yo soy un entusiasta de esta Revolución. Y a mi edad, subo dos o tres veces cada año el Pico Turquino, cuya ascensión se entiende que equivale a la graduación como revolucionario. Allí, en aquella altura impresionante, se compren-

VIAJE A LA SIERRA MAESTRA

I

*Aquí donde se levanta
esta Ciudad Escolar
con una emoción sin par
el poeta llora y canta.
Llora al saber que su planta
holla la tierra que un día
Camilo con valentía
quitó al déspota cruel
y donde ahora Fidel
queda por radiante guía.*

II

*Y canta al ver la hermosura
de las edificaciones
que juveniles legiones
ocupan con alma pura.
Adaptados a la altura
pueden ver con precisión
hasta el último rincón
a mucha mayor distancia,
descubriendo la ignorancia
bajo cualquier condición.*

Cheo Alvarez.

de bien por qué se ha hecho esta Revolución. Pero además, particularmente me parece que en ese lugar uno está más cerca de la inspiración. Muchas de mis mejores décimas han brotado en el mismo Pico, pegado casi a las nubes.

CHEO, TROVADOR

Pero Cheo, además, ha acogido siempre, con la mayor seriedad, su oficio de trovador. Tanto, que una sola anécdota de su vida lo revela.

Durante una canturía, alguien al hablar de Cheo lo llamó "juglar meritísimo" y a pesar del elogio Cheo respondió con la mayor celeridad, aclarando que él era un trovador y no un juglar, porque el juglar era siempre un recitador profesional en tanto que el trovador inventaba las canciones y ejercía su menester por afición y sin interés alguno.

Y para sorpresa de todos los allí congregados, Cheo, haciendo buen uso de su amor por la cultura, recordó que había sido el rey Alfonso X, El Sabio, quien había establecido los límites precisos entre unos y otros.

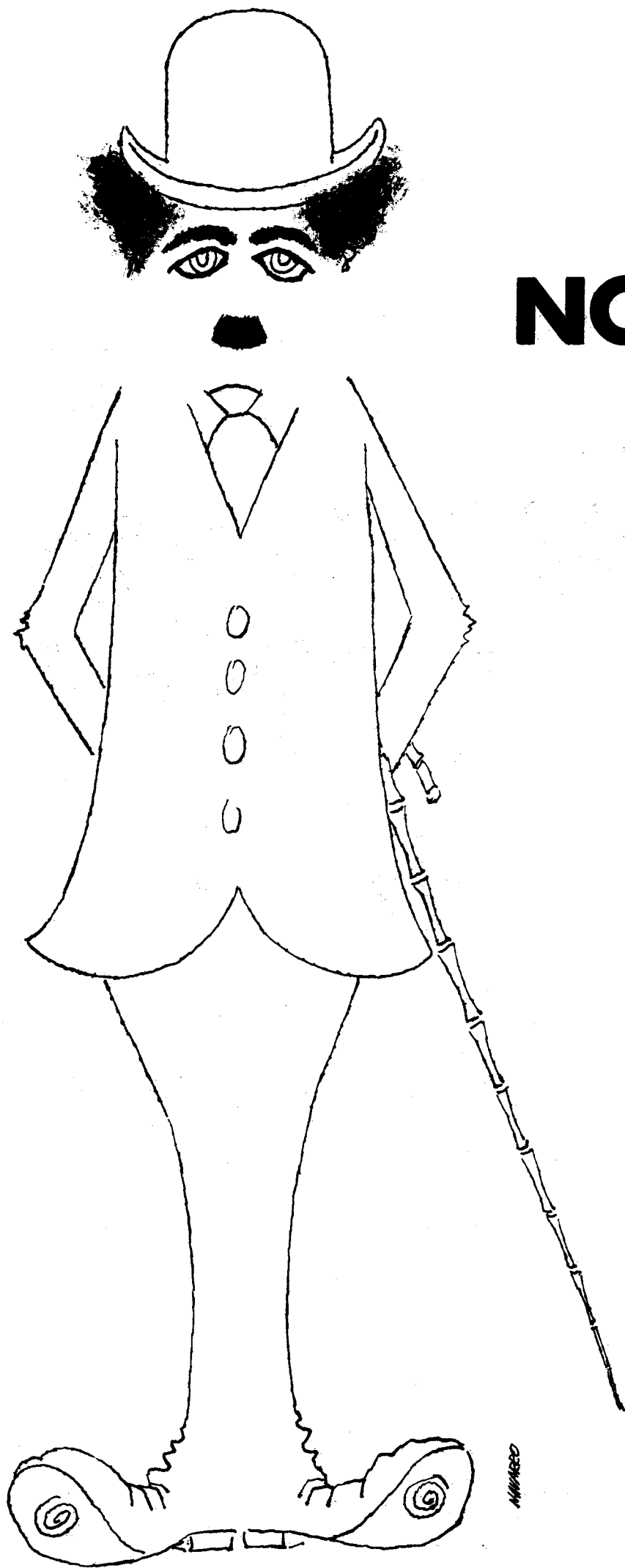
Cheo defendía así su condición de trovador, de puro trovador de su pueblo. Porque:

*Siete años yo tenía
cuando comencé a cantar
y me venían a buscar
a la propia casa mía.*

—Y ahora —concluye Cheo, descendiendo de pronto del verso a la prosa—, ahora que puedo cantar con entera libertad mis sueños de ayer, soy más trovador que nunca.

*"Con una emoción sin par
el poeta llora y canta . . ."*





NO; NO CONOZCO A CHAPLIN

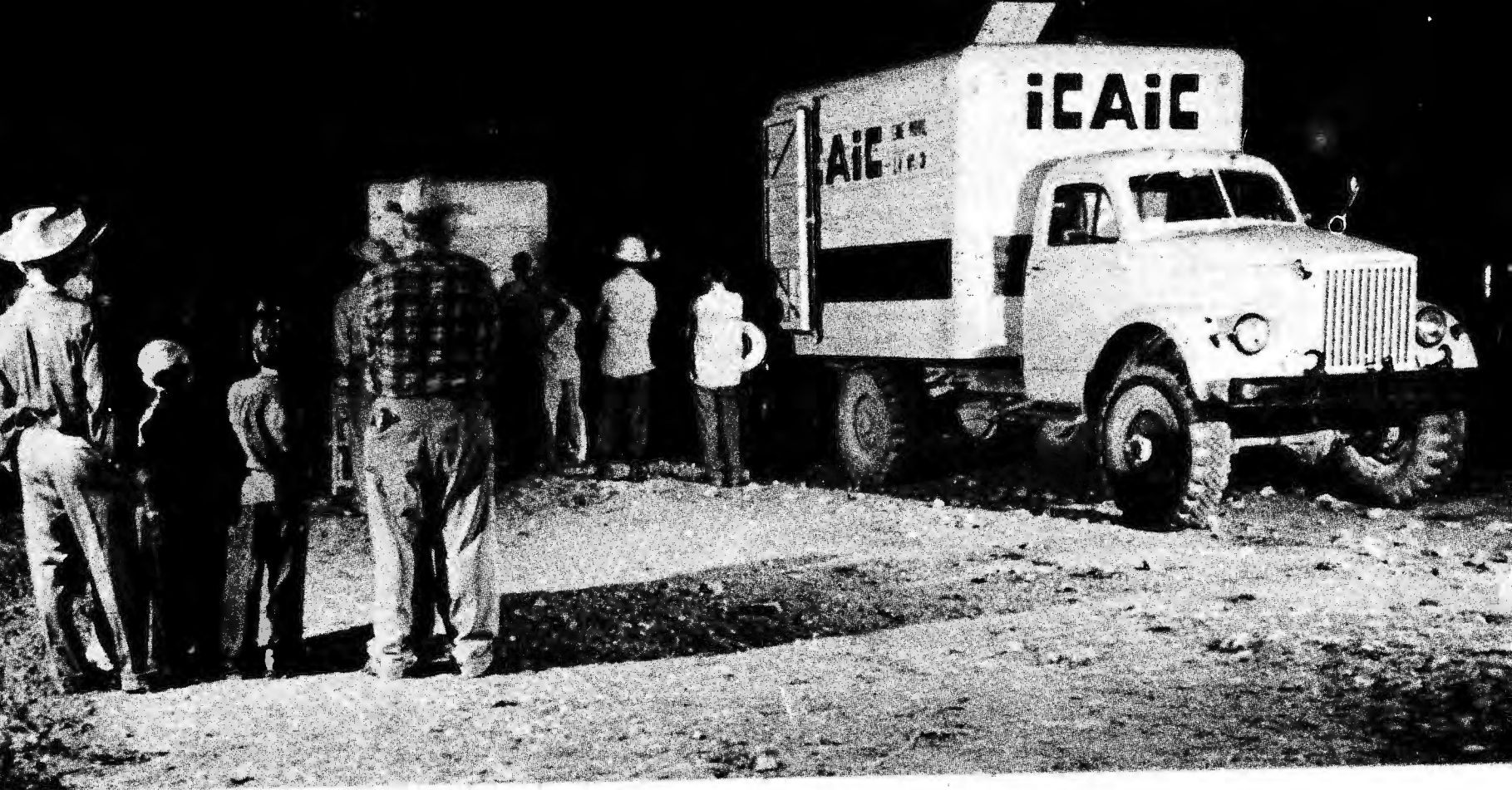


Por SANTIAGO CARDOSA ARIAS

Fotos de ROBERTO SALAS

"...Por eso ahora, al enterarse que ha llegado la Unidad Móvil LV-3 del ICAIC, se sentó en la primera fila de aquel imaginario teatro al aire libre, junto a los campesinos de Panequito, La Garita y Centeno, de los alrededores de Yaguajay"





—¿**CHAPLIN?** Bueno, creo que en La Habana hay un cine que se llama así. ¿No es dónde habla a cada rato Fidel?

—Sí, en La Habana hay un cine con ese nombre. Pero yo me refiero a Charles Chaplin, el famoso artista. Es un cómico muy bueno.

—Pues no; no lo conozco. No había oído hablar de él.

Parece un absurdo. Pero Tomás Romero Luis lo confiesa sin sonrojarse. El modesto campesino de la Granja Cañera "Panequita," en los alrededores de Yaguajay, tiene una confesión más dramática: nunca ha visto, en 36 años, una función de cine.

Por eso ahora, al enterarse que ha llegado la Unidad Móvil LV-3 del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), se ha traído su taburete y se sentó, junto con los vecinos de Panequito, Siboney, La Garita y Centeno, en la primera fila de aquel imaginario teatro al aire libre.

El campesino sigue con la mirada todos los movimientos de Osvaldo Sánchez, uno de los operadores de la Unidad. La simple colocación de la pantalla en la parte más elevada del terreno produce en Tomás admiración. Aunque sea una frase gastada hay que decir que parece un niño en una mañana del día de Reyes.

—Y esa tela blanca ¿para qué es? —me pregunta.

—Es la pantalla. Aquí verá dentro de poco a Chaplin. También a Fidel.

—¿Trabajan juntos? —dice y espera ansioso mi respuesta.

—No. Es que van a poner un noticiero del ICAIC.

—Ah.

Imagino que estas preguntas e inquietudes por el cine no sólo las expresa Tomás. También en primera fila, en los bancos de madera, taburetes y sillas que trajeron, hay una veintena de campesinos de rostros arrugados por los años. El hecho de haberse sentado tan cerca de la pantalla demuestra que tampoco han ido al cine. En aquel numeroso público que acudió desde el lomerío parece que sólo los niños saben lo que es ese arte inventado hace tantos años. Pero hay que decir enseguida que son los niños que viven a unos kilómetros de Yaguajay o Mayajigua,

¿Por que no le dan un dulce?

Todo está listo. Osvaldo, con Raúl Hernández Rodríguez y Daniel Rodríguez Jiménez —otros dos operadores de la Unidad Móvil— han situado el camión bajo unos árboles. El ruido de la pequeña planta eléctrica queda ahogado por la gritería de los niños al iluminarse la pantalla. También la musicalización de la cinta atenúa el clá-clá-clá del motorcito que produce electricidad.

En la semipenumbra de una noche iluminada por la luna, el rostro de Tomás es interrogante. Bota la colilla de cigarrillo. Se quita el sombrero de yarey. Se lo pone. El movi-

miento de su cuerpo sobre el taburete hace rechinar el cuero. Los ojos están inquietos bajo las cejas.

—¡Ya vamos! —grita Orlando, a la vez que del proyector sale la imagen.

—T-I-E-M-P-O-S M-O-D-E-R-...

El campesino que está a mi lado no ha tenido tiempo de leer el título completo. Lo ayudo.

—Es "Tiempos Modernos," una de las mejores comedias de Chaplin.

—Ah, sí —dice y me quita el perfil. Los ojos se le van hacia la pantalla.

Es curioso. En medio de las risas que producen las excéntricas del célebre "Canillitas" (así le llaman a Chaplin en Cuba) se oye a cada rato un comentario. Sobre todo los mayores parecen sentir el drama de los protagonistas de la cinta. Se dan cuenta de la intención social que hay en cada chiste y en cada escena.

—¿Por qué no le dan un dulce a esa muchacha? ¡La pobre! ¡Tiene un hambre!

Lo ha dicho con el tono de voz que se hace una súplica que además es una protesta. En la pantalla ahora se proyectan las escenas de la "novia" de Chaplin con el vestido raído, el rostro tiznado y la mirada dirigida para una vidriera donde se exhiben dulces y alimentos. Decía que es curioso: a los campesinos ésto no les hace reír pese a que se presenta la realidad social de los desempleados de los Esta-



"Todo está listo. Han situado el camión bajo unos árboles. El ruido de la pequeña planta eléctrica queda ahogado por la gritería de los niños cuando se ilumina la pantalla. Los mayores —que no han visto nunca cine— esperan con evidente sobresalto la imagen"...

UN AÑO DE LABOR DE LOS CINES - MÓVILES DEL ICAIC

Durante 1962, primer año de vida de los Cines Móviles del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, estos equipos realizaron intensa y fructífera labor. HeLa aquí en cifras:

* 4.600 proyecciones cinematográficas en el campo, en Círculos Infantiles, en Granjas del Pueblo, en Bases de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y en diversos centros de producción.

* Un millón 250 mil espectadores asistieron a estas proyecciones de los Cines - Móviles. De ellos, 700 mil eran campesinos.

* En el 70 por ciento de los distintos y lejanos lugares de Cuba donde llegaron los equipos del ICAIC, no se conocía el Cine. Sólo por referencias, pero "nunca lo habían visto."

* Existían sólo 32 Unidades de Cines - Móviles en 1962, en 1963 funcionan 62 equipos, casi el doble.

* La meta para el año actual 1963 es realizar, a todo lo largo y ancho de Cuba, diez mil proyecciones para tres millones de espectadores.

"Muchos de ellos —quizás la mayoría— se enfrentan por primera vez al espectáculo. Y es curioso: en medio de las risas que producen las excentricidades de Chaplin se oye a cada rato un comentario. Los campesinos se dan cuenta de la intención social que hay en cada chiste"...



dos Unidos con ciertos toques de buen humor.

Hay otros cuadros que provocan una alegre gritería general. Especialmente cuando funciona la cámara rápida. Un grito de protesta se produce cuando se ve a un policía indicándole a la pareja que tiene que marcharse del parque donde hacen planes para una nueva y mejor vida.

—¡Esbirro! —le gritan al agente policiaco.

Y se oye otro comentario:

—¡Es peor que la gente de Batista!

La proyección se realiza sin interrupciones. Los muchachos que recibieron un curso sobre electricidad, del manejo del camión y su equipo, así como de la historia del cine, hacen bien su trabajo. La mayoría de los campesinos no saben que para hacer posible el espectáculo que disfrutaban esa noche fue necesario que los tres compañeros del ICAIC estudiaran durante tres meses todo lo concerniente a la Unidad Móvil de Proyección Cinematográfica. Sabían —eso sí— que aquello era un nuevo paso de la Revolución en su beneficio. También sabían que era la primera vez que un Gobierno se preocupaba por llevar el cine a las montañas; a los más apartados rincones de la Isla.

¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!

El breve tiempo entre el cambio de cintas, una vez terminada la exhibición de "Tiempos Modernos," sirvió para los más disímiles comentarios sobre la denuncia social y política del capitalismo que encierra la película de Chaplin.

Ahora volvían a apagarse las luces. El tema musical de los noticieros del ICAIC fue a recostarse sobre las lomas de Yaguajay. Una nueva inquietud envolvía en esta oportunidad a los espectadores.

El corto cinematográfico recogía la concentración en la Plaza de la Revolución "José Martí" cuando la firma de la II Declaración de La Habana. La presencia del comandante Fidel Castro fue algo indescriptible.

El agitar de manos del Primer Ministro y máximo líder de la Revolución en saludo a la multitud congregada en la explanada capitalina, parecía dirigido a los cientos de campesinos de Centeno, Siboney y La Garita.

—¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!
—exclamaron todos, muchos de ellos poniéndose de pie y moviendo jubilosamente el sombrero de yarey.

Otros aplausos dedicaron los hombres del campo a los líderes de la Revolución que aparecían junto a Fidel.

Luego, cuando se oyó la voz del Primer Ministro, un silencio unánime colmó el escenario agreste convertido de pronto en sala de exhibición. Nuevos vítores, aplausos y aclamaciones reafirmaban el apoyo de los campesinos al histórico documento.

—¡Fidel! ¡Seguro, a los yanquis dale duro! —se oyó una voz y otras la secundaron. Se escucharon otras consignas.

Y el emocionante encuentro de las familias campesinas con Fidel en otros documentales serviría para el comentario de Julián Alfonso Adaid:

—¡Este es el hombre más grande del mundo! Mire, mi mujer: Flora María Iglesias. Esta es mi hija Isabel Marina, es maestra de Seguimiento. Aquí estamos la familia completa: ¡siete muchachos! ¿Quién nos iba a decir a nosotros que íbamos a tener hasta cine en un monte tan lejos como éste, donde nada más que se oyen los grillos? ¡Qué grande es Fidel!

Julián recuerda haber ido al cine dos o tres veces en cerca de 40 años.

—Y eso fue de casualidad —dice—. Usted sabe cómo vivía uno. Además de lo lejos del pueblo, pues, uno no tenía en qué caerse muerto.

Se une a la conversación el

"¿Chaplin? Bueno, creo que en La Habana hay un cine que se llama así", dice Tomás Romero.

Le aclaro que se trata del célebre artista y entonces hace la confesión:

"No, no lo conozco. No había oído hablar de él"

"Los campesinos no sabían que para hacer posible el espectáculo que disfrutaban esa noche fue necesario que los compañeros del ICAIC —Raúl Hernández, Daniel Jiménez y Osvaldo Núñez— recibieran un curso.





también granjero Arsenio Díaz Martínez y el propio administrador de la "Camilo Cienfuegos," Apolonio Fundora Sáez.

—Muchos de estos compañeros nunca habían visto una película —dice Apolonio.

—Yo creo que la mayoría —asegura Arsenio.

—¿Qué les pareció la película de Chaplin?

—Buena, muy buena. Ese artista parece que es amigo de los pobres, ¿verdad? ¡Como pasa trabajo por conseguirle a la muchacha un plato de comida!

¿Qué decirle? ¿Explicarle las medidas dictadas por los gobernantes norteamericanos contra Chaplin? ¿Entenderían que por esa película y otras muchas lo califican de "agitador," de comunista? Pues sí lo entendieron. Después de la breve explicación de la carrera del famoso actor inglés y del profundo significado de sus comedias, Tomás Romero Luis, que estaba a unos pasos del grupo, exclamó:

—Bien decía yo que no conocía a ese Chaplin. Yo creía que era el cine ese que hay en La Habana.

"...El hecho de haberse sentado tan cerca de la pantalla demuestra que tampoco ha ido al cine. Aunque sea una frase gastada hay que decir que parece un niño en una mañana del día de Reyes".

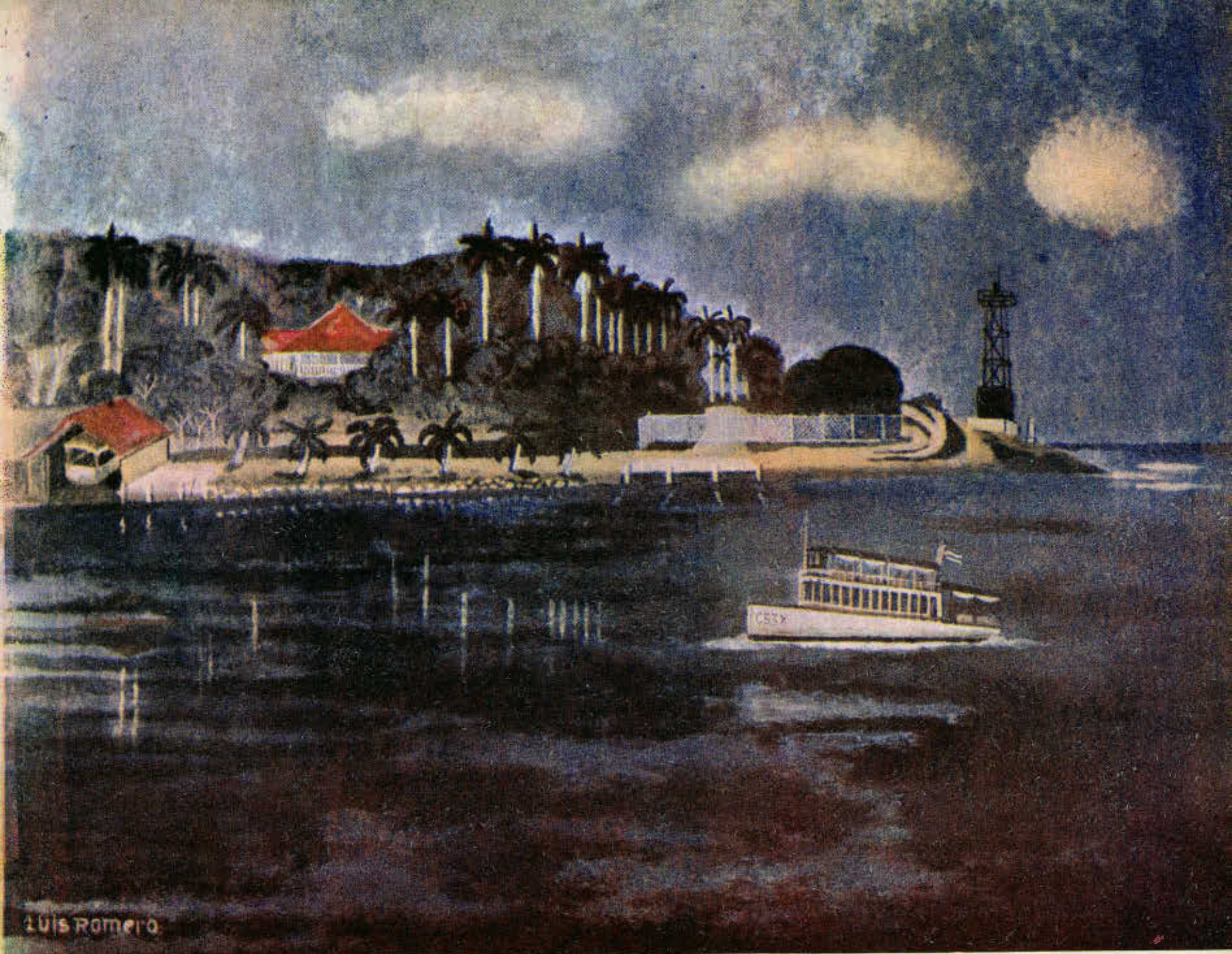


pintores

POPULARES



Irmina González, joven palmeriña, pintó, a su "primitivo" modo, un ingenuo Camilo popular. El mar, su tumba; queda como un símbolo al fondo, y el cielo, desde el cual descendió a morir en las aguas, para gran desdicha nacional.



Luis Romero

Toda su vida junto al mar ha motivado que Luis Romero le tome como asunto preferente de su pintura "primitiva". He aquí una minuciosa vista de Pasacaballos, en la bahía de Cienfuegos.

Por SAMUEL FEIJOO Fotos: Carlos Núñez



Armando Blanco teclea en una maquinilla de escribir para ganar su vida. A la salida de su trabajo pinta desesperadamente el mundo de su fantasía única. "La caballista" es una de sus piezas representativas. En ella está resuelto a fondo un estilo impetuoso de la pintura cubana.

Los "güijes" son los elfos criollos, duendecillos que, según las leyendas guajiras aparecen en pocetas, lagunas y arroyos. Benjamín Duarte enriquece nuestro folklore con una pareja de güijes de gran fuerza.

LOS pintores populares de Las Villas han surgido desde el ímpetu de la vocación, ese impulso decisivo y terco que domina al artista nato y lo sitúa en el mundo. Desde allí han surgido y se han desarrollado, cada uno a su estilo, dentro de ese gran espíritu vocativo que, por lo general, suele vencer todo obstáculo.

Luchando, desde la pobreza, con las tremendas inconveniencias de la falta de dineros para comprar materiales, visitar museos, etc., sufriendo la carencia de atmósfera cultural de alto nivel, lastre ominoso del pasado, estos pintores del pueblo han sabido establecer un estilo peculiar, un modo "villareño", digamos, de expresión.

Los hay dibujantes de alta calidad, como Horacio Leyva, Isabel Castellanos, Angel Duarte, en los cuales las potencias imaginativas trabajan a todo su esplendor libérrimo, y los hay pintores (que también dibujan) como Benjamín Duarte, Lourdes Fernández y Armando Blanco.

Ellos no son copiadore de nadie o seguidores de ninguna "escuela" pictórica. Son, solamente, en sus estilos naturales, al estilo del país. Se ligan al paisaje, a la fantasía criolla, al ornamento que se manifiesta en el gusto gregario. Un mundo propio, original, va en ellos. Cada creador popular con sus fantasías o sus ideas, pintando lo que prefiere, desde el paisaje a la cooperativa de pescadores.

Del vivo folklore cubano salen estos artistas, pues. Traen la gracia, la justeza y la imaginación popular. Han pintado con toda seriedad de pintar, asistidos de los propios talentos, calmos o ávidos. Así los hemos visto crecer, estimulándoles, a la medida de nuestras fuerzas, a proseguir en el arte escogido, con inteligente paciencia, con firmeza en la elección de temas.

¿De dónde surgen estos pintores del pueblo? He lo aquí: Benjamín Duarte ha sido machetero de la caña y, actualmente, tras una heroica autosuperación, lleva los libros de una línea de ómnibus locales, en Cienfuegos. José Ramón Comabella es pintor de brocha gorda; da lechadas en las casas campesinas, y les pinta pequeños murales efímeros en las paredes de tabla de palma o de algarrobo, sobre la misma cal huidiza. Lourdes Fernández y Armando Blanco, son humildes mecanógrafos en las oficinas del Estado del Pueblo. Luis Romero, carretillea, a sus sesenta años, mercancías en las calles empinadas del poblado "Castillo de Jagua". Irmina González, joven palmireña, crea en la librería y excitadora Escuela-Taller de Artes Plásticas "Rolando Escardó", en Cienfuegos.

Todos, hijos del pueblo, surgidos de la pobreza y el trabajo, dominados por el arte de la pintura, ofreciendo a sus patria la fresca fantasía y el acucioso ojo, donde la poesía, el primor lineal y el colorido criollo se enlazan. Para ventura de los que saben ver la pintura graciosa y llena.

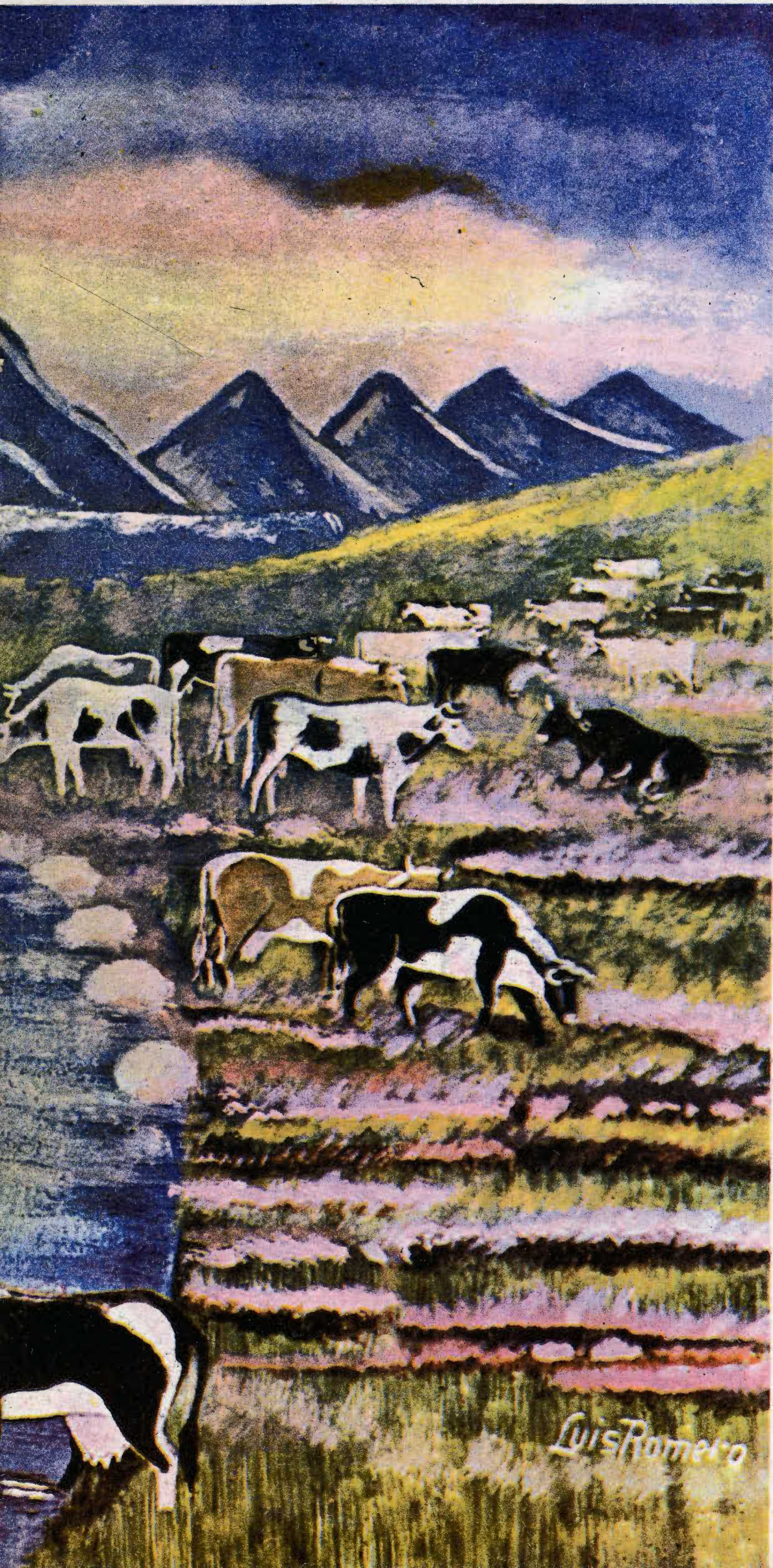


Lourdes Fernández es mecanógrafa. Su pasión por la pintura la ha llevado a realizar raras figuras, de hermoso colorido, surgidas del folklore nacional, cumplidas en la dominante fantasía criolla. He aquí un "güijecillo" villareño.



W. H. R. H. E.





Luis Romero

Luis Romero trabaja como carretillero y al terminar su dura faena de todos los días, pinta con entusiasmo cuadros como éste que vemos a la izquierda.



Así ve la Sierra Maestra, el pintor popular Luis Romero





Benjamín Duarte hace derroche de su fantasía creadora en este mural, una de sus obras más recientes. Ha logrado, con la transparencia de sus colores, una profundidad que habla de sabiduría técnica.

“La tocadora de flauta” es un mural de Armando Blanco, realizado en su pequeño estudio. Los mismos elementos de una prodigiosa imaginación se animan en su “tocadora”, donde se realiza un mito cubano de raíz folklórica.



La imaginación cubana hermosa en gran manera la obra de los pintores populares. Es este un estilo constante: la riqueza imaginativa, juguetona, como surge en este óleo de Lourdes, “El baile de los animales”.



Una graciosa tempera de Irmina González sobre motivos de cooperativas pesqueras. La gran poesía de la pintura popular queda resuelta en esta escena deliciosa.

**José Ramón
Comabella**
es un pintor
de brocha gorda que
da lechadas a los
bohíos de la
zona campestre de
Cienfuegos.
Una vez terminada
su tarea, ornamenta
las salas con paisajes
criollos. He aquí una
de sus inocentes
escenas de la costa.





**Lourdes Fernández,
la joven pintora
villareña.**



**Luis Romero,
el "primitivo" del
poblado
marino de Jagua, en
Cienfuegos, en plena
tarea.**



**Armando Blanco,
oficinista y pintor de
fantasía de
incesante juego.**



MONOLOGO / CON

UN

PERIODISTA

Por GONZALEZ BERMEJO

FOTOS DE ROBERTO SALAS Y ARCHIVO

CARLOS LUIS FALLAS

No, no se trata de una entrevista. Que no sabemos si alguien es capaz de hacerle una entrevista a Carlos Luis Fallas. Se trata de algo mejor. De sentarse a escucharlo. A oír, por horas y horas, el fluir apasionado de su charla. Saber de huelgas y de gentes, de guerras y esperanzas. Y en cada episodio, sin que él se lo proponga, ver la figura de Fallas recortada en todo su valor humano. La figura de un hombre que, sin renuncia de principios, está siempre pronto a volcar en los otros, ternura, comprensión y una fraternidad sin límites.

Más que nunca resulta anacrónico e inoportuno este lujo ostentoso del Habana Riviera. Ahora que recorremos las líneas bananeras de Mamita Yunai, descubriendo en los rostros obreros el asombro del despertar a la lucha. Y que combatimos, fusil en mano, a Pepe Figueres. Y que vamos a las cooperativas de los pequeños productores de café a explicarles cómo les esquilman los grandes cafetaleros. Y que estamos en medio de una calle, rodeados de una muchedumbre clamorosa. Ahora que nuestra vida está en manos de un militar figuerista, cuyo honor nos merece serias dudas.

Fallas tenía 22 años cuando alguien le acercó el Manifiesto Comunista. Nunca había tenido en sus manos un texto marxista. Para entonces ya había sido albañil, chapeador, liniero y mil cosas más. Formas de ir y viviendo una vida dura, sin salida. La vida que miles de compañeros suyos iban regando por los surcos de la Frutera.

—Fue un deslumbramiento —dice.

Estuvo toda la noche leyendo el Manifiesto:

—No es muy largo y pude haberlo terminado antes. Pero me iba deteniendo en cada párrafo; lo leía dos, tres, cuatro veces. Todo lo que había sufrido como una injusticia eterna... aparecía allí, clarito...

Pensó en los gringos de la Frutera, pensó en sus compañeros golpeados y presos (ahora sabía por qué), pensó en aquellas horas de sol interminable entre los platanales.

Aquella noche supo que era comunista.

Huelga en la Frutera

—La verdad es que el imperialismo nos cogió miedo, después de aquella huelga.

Habla de sus linieros, los obreros de la Frutera.

—En la zona bananera se había establecido un verdadero gobierno proletario. No había un tren que se moviera. No salía un plátano del lugar. La huelga conmovió al país. En San José se formó un amplio comité de ayuda a los huelguistas, con gentes de todas las fuerzas democráticas.

El embajador norteamericano presionaba, en protección de los intereses de la United Fruit Company. Pero Mario Echandi, entonces Presidente de Costa Rica, vacilaba; no se animaba a decretar una masacre.

Fallas se para. Abre sus grandes brazos. Dice, alterado:

—¡Eso querían, una masacre! Pero no pudieron. Mandaron, sí, venir a la policía militar que habían entrenado en la Zona del Canal de Panamá. Muchachos costarricenses que muchos habían completado la escuela; que sabían de treinta años de luchas del Partido; que era difícil engañar con esas vainas del "comunismo feroz."

—¿Sabés qué pasó? Pues que los policías se hicieron amigos del pueblo. Que las mujeres iban y les ofrecían un cafecito: "Mire usted, pobre, con este sol..." Terminaron jugando un partido de fútbol con los huelguistas. Policías contra huelguistas.

Fallas se echa hacia atrás. Ríe. Es un hombre robusto, de cara ancha, de duros cabellos negros:

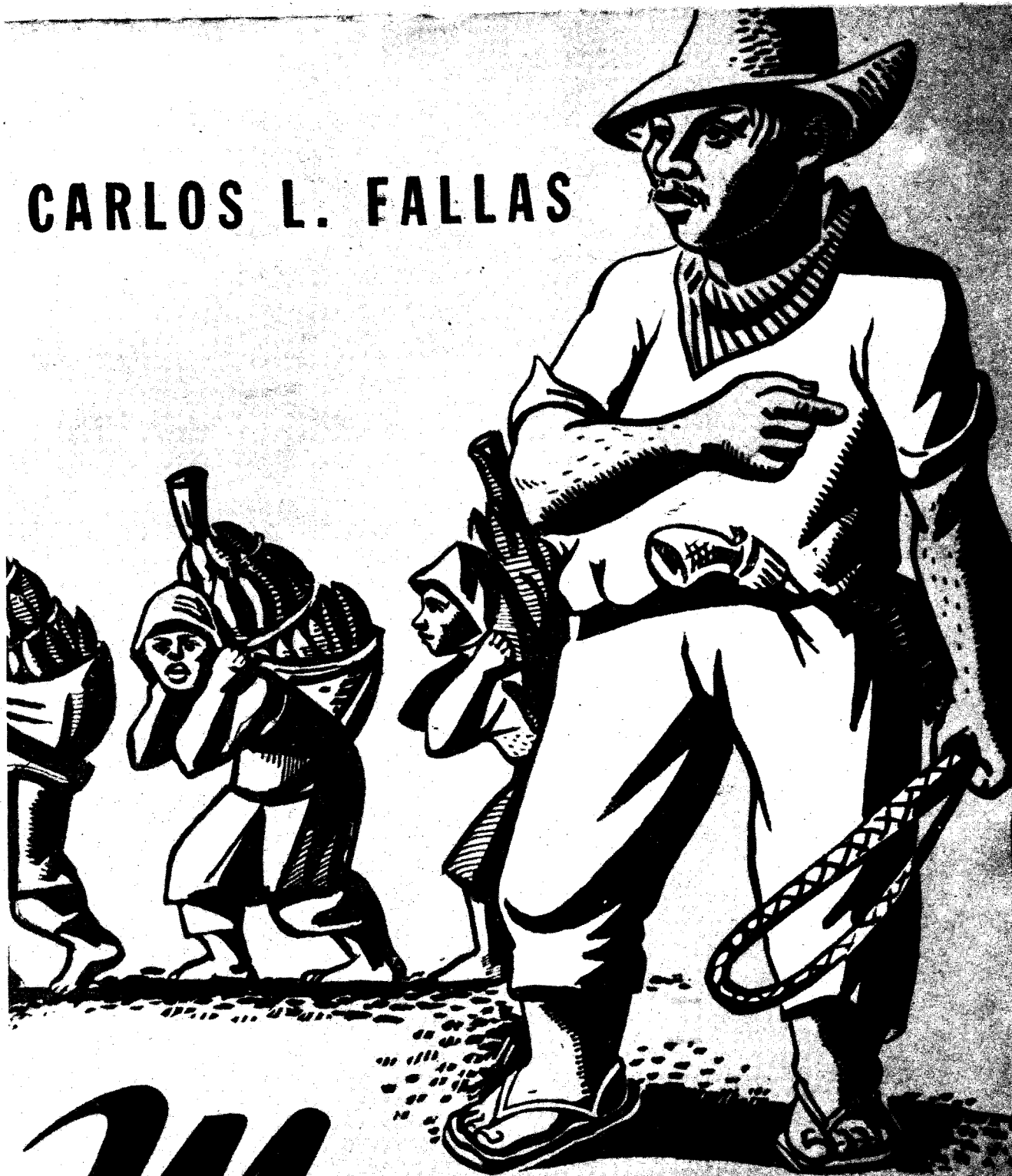
—Sí, un partido de fútbol. ¿Y sabés lo que dijeron a los huelguistas?: "Nosotros no disparamos contra ustedes. Y si quieren obligarnos, nos vamos con las armas pa' los montes y nos alzamos." Eso dijeron.

El caso del teniente Peralta

Fue por 1948. cuando la guerra de Figueres contra el gobierno progresista de Calderón Guardia, apoyado por los comunistas. Habían estado combatiendo durante toda la tarde. Ellos no eran más que un grupo de hombres desarraigados y al borde del agotamiento. Que llevaban más de dos días de marcha. Hambre y sed. Sin embargo habían conseguido poner en fuga a los figueristas y Fallas se había quedado replegado con 17 prisioneros mientras el teniente Peralta, militar de carrera, continuaba la persecución de los enemigos más demorados.

Cuando el teniente regresó —el rostro tenso y la mirada dura— le dijo brevemente a Fallas:

CARLOS L. FALLAS



Mamita Yumai

EL INFIERNO DE LAS BANANERAS

EDITORIAL



Fue el libro que lo hizo conocido mundialmente. Lo escribió en un mes, apremiado por comunicar su experiencia viva



El mundo de postergación y miseria de Mamita Yunai habitado por los personajes de Fallas.

—Entrégume los prisioneros, compañero.

—¿Los prisioneros? ¿Pa' que los querés?

—Pues... pa'fusilarlos

—No vamos a fusilarlos.

Los prisioneros e s t a b a n amontonados cerca de ellos. A algunos el miedo les había pintado la cara de blanco. Otros, la expresión reconcentrada, esperaban el final de aquel diálogo, en el que se jugaban la existencia.

El teniente no respondió enseguida. Sólo frunció el ceño y bajó la cabeza, pensativo. Parecía querer contener su furia para que no le impidiera buscar las palabras justas con qué contestar. Por fin dijo:

—Mire, compañero Fallas, aquí todos lo respetamos a usted, porque usted de cuestiones políticas entiende mucho y nos ha abierto los ojos en muchas cosas. Usted es un compañero respetado por todos... pero... perdóneme... en materia militar usted no entiende nada. Y yo, que sí entiendo, le digo que a estos prisioneros hay que fusilarlos.

Fallas vio los rostros enérgicos y aprobatorios de una decena de combatientes que se agolpaban a la espalda de

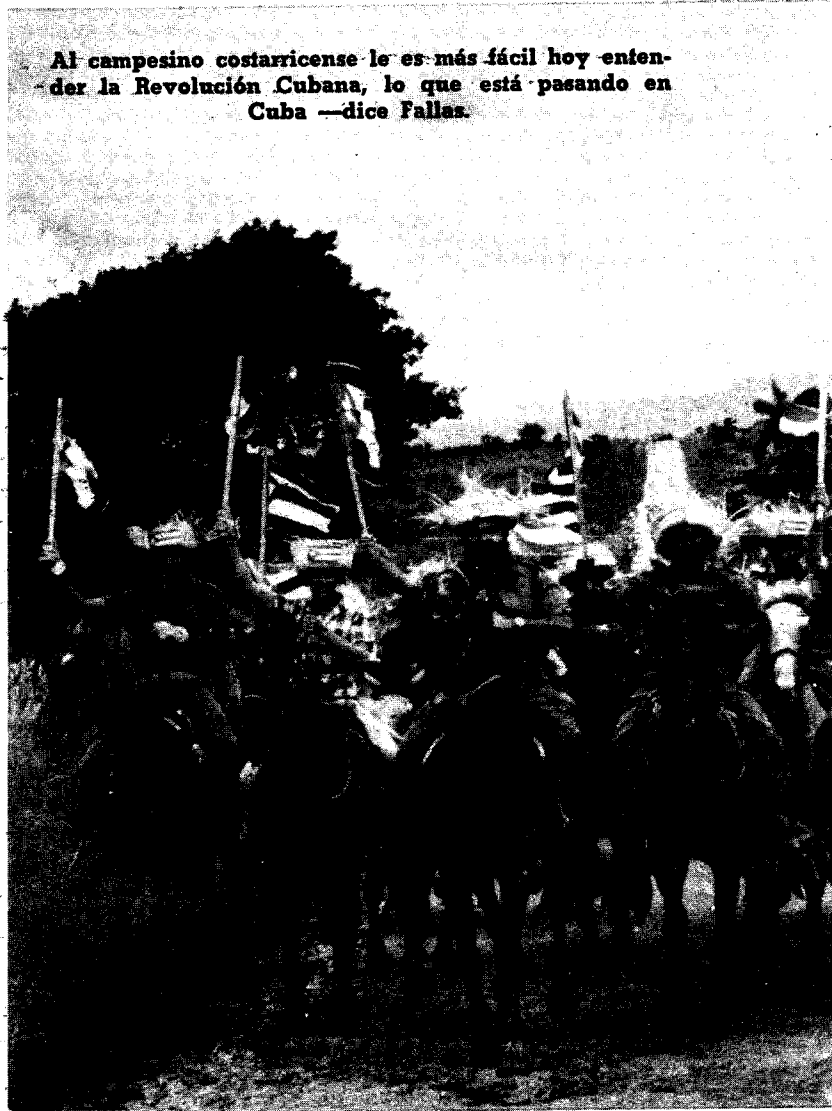
Peralta. Parecían estar dispuestos a cualquier cosa, no importa la autoridad que hasta cinco minutos antes había tenido sobre ellos. Decidió aflojar un poco la tensión:

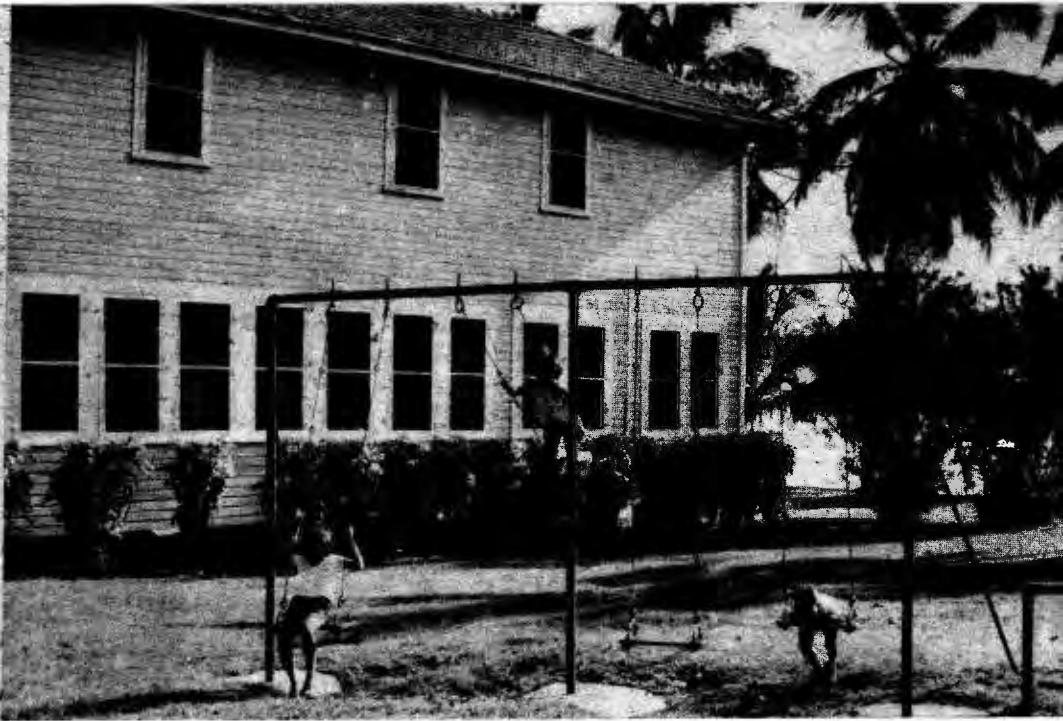
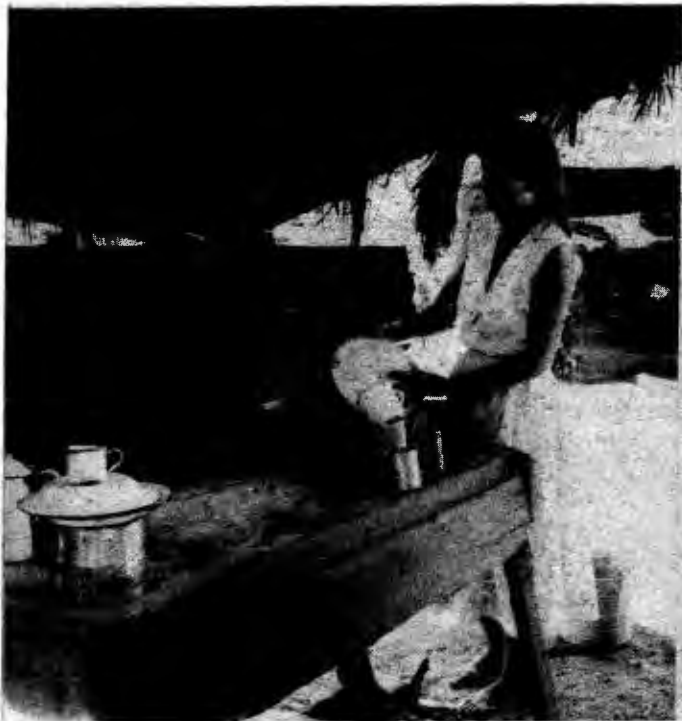
—Bueno y decíme, como militar ¿qué razones tenés para querer fusilarlos?

—Las razones son claras —dijo rápidamente el teniente—: nosotros somos un grupo extenuado de hombres, mal armados, mal comidos, muertos de sed. No obstante, según planeamos, tenemos que atacar a más tardar mañana mismo el cuartel de San Isidro, donde el enemigo tiene todas las de ganar. Nuestro último recurso es mantenerlo en ignorancia de nuestras verdaderas fuerzas. Si dejamos con vida a estos hombres y alguno se escapa e informa, podemos considerarnos derrotados. No importa tanto por nuestras vidas, pero nosotros tenemos una misión que cumplir y no podemos comprometerla.

Ahora el apoyo a la posición del teniente tomó forma de murmuración. Alguien dijo más alto: "claro... claro." Los prisioneros seguían arracimados en el suelo, sin perder detalle de la conversación.

Al campesino costarricense le es más fácil hoy entender la Revolución Cubana, lo que está pasando en Cuba —dice Fallas.





Es clara y feliz la vida si se tiene la dicha de ser hijo de un funcionario norteamericano de la Frutera.



—Mirá Peralta —dijo Fallas—, puede ser que desde el punto de vista militar tengas razón. Pero eso no es todo. Nosotros antes que militares somos revolucionarios. No hacemos la guerra, por la guerra, sino que hacemos la guerra por algo.

—¿Sabés quiénes son estos prisioneros? Campesinos, como los que traemos nosotros. Campesinos engañados por Figueres pa'combatir a sus hermanos. Nosotros le traemos algo nuevo a esta gente. Le traemos esa hermandad que los otros le escamotean, ¿querés que los fusilemos pa'que después se diga que nuestras tropas andan matando campesinos? ¿Cómo vamos a convencerlos, algún día, de que peleamos por el bien de ellos?

El teniente ahora vacilaba, era otro, pero no terminaba de ceder:

—¿Y si alguno se escapa? ¿y si informa de nuestras verdaderas fuerzas?

—Los vamos a amontonar y a ponerle una guardia con orden de tirar a la cabeza al que se mueva. Pero fusilarlos no. Porque son campesinos, Peralta.

El teniente giró sobre los talones y se alejó. Fallas miró

a los prisioneros a los que, lentamente, les volvía el alma al cuerpo. Sobre todo miró a uno que desde hacía rato había reconocido. Era el hijo de uno de los más ricos latifundistas de la zona.

Con los cooperativistas

Ahora Fallas se ha sentado. Las piernas abiertas, los codos sobre las rodillas. Tiene la mirada perdida en los campos de su país:

—Ellos tienen su casita bien pintada, con jardín, con flores. En la puerta un jeep. Sus hijos, bicicletas.

Ocupan la meseta central de Costa Rica. En un cien por ciento se dedican al cultivo del café, con métodos modernos. Pero los precios del café han descendido bruscamente. No para los grandes productores, pero sí para ellos, se han vuelto ruinosos.

Fallas, el dirigente, conoce todos los detalles del problema:

—Entonces, surgió, en algún lugar, la primera cooperativa. Ellos entregaban el café a un gran productor que

era el que poseía el aparato industrial para beneficiar el grano y hacerlo apto para la exportación. Esos intermedios hacían que el precio ya de por sí bajo del café, llegara aún más reducido a manos de los pequeños productores.

Para eso surgió la cooperativa. Para adquirir la industria, procesar el café y venderlo directamente. Empezó con cincuenta campesinos y hoy tiene más de 500. Y ya son muchas las cooperativas.

—Los cooperativistas han roto con el individualismo; es más fácil ahora que comprendan la verdad socialista, lo que está pasando en Cuba.

Se apartan de los grandes productores, se preparan a demandar el comercio con los países socialistas, porque no tienen compromisos con el imperialismo, como los grandes cafetaleros. Porque, éstos...

—... si bien se perjudican con la baja del precio del café, están demasiado penetrados, tienen otros negocios con la metrópoli, que les impide mantener una lucha consecuente.

Además, tienen otras formas no muy escrupulosas de enriquecimiento.

—Fíjate las maniobras que hacen con las haciendas. Pongamos el caso de Pepe Figueres que allá cuando el café era oro compró la hacienda Aquiares, en ocho millones. Pidió crédito en los bancos ("estímulos financieros para el incremento de la producción nacional") por más de lo que valía la hacienda: por doce millones.

Ahora vino la baja y el Estado...

—... por una hacienda que no vale más de cinco millones, está dispuesto a pagar los ocho millones que en la buena época pagó Figueres.

Fallas remolína sus brazos:

—¿Para qué? Ah ¡para hacer obra! ¡Para entregar esas tierras a nuevos cooperativistas! Estos se harán cargo de los ocho millones del precio y de los doce millones que Figueres le debía al Banco. Total: una deuda de veinte millones por una hacienda que no vale más de cinco. Una deuda, además, que no serán capaces de levantar por más que trabajen. Consecuencia: el fracaso del cooperativismo. "Nosotros hicimos todo lo que pudimos —dirá el gobierno ingenuamente— es el sistema el que no sirve". Y agregarán: "sólo son productivas las grandes fincas cafetaleras capitalistas".

Fallas termina el relato indignado con "esos vainas". Es por los cooperativistas, por los

indígenas, por los despedidos de la United Fruit ("esas semillas al viento") por el pueblo, simplemente, que vive y lucha Carlos Luis Fallas. Cuando se lo insinuó, un gesto suyo parece decir:

—“¿Para que otra cosa vale la pena haber nacido?”

Cerca de la muerte

El reconoció enseguida a ese hombre que lo insultaba del otro lado de la reja. Era aquel capitán del "Ejército de Liberación" de Figueres que un día encontró moribundo en el hospital de San Isidro, cuando sus tropas tomaron esa parte de la ciudad. Fallas había ido brevemente al hospital a visitar a un combatiente que le era muy querido. Fue él mismo el que le señaló un bulto en la última cama de la sala:

—Aquel es un "pez gordo" d'ellos, compañero Fallas. Un tal capitán Godoy, creo.

Fallas recordó ese nombre. Era un militar de carrera, muy conocido por su ferocidad en el combate. Valiente hasta la misma temeridad. Un buen enemigo, en resumen.

Fue hasta la cama de Godoy. Lo encontró agonizando. Con un balazo en el pecho que le enrojecía las vendas, desde las que salían hilos de sangre que se perdían en el bosque de vellos. Le puso la mano en el hombro:

—¿Cómo anda?

El otro abrió un ojo, bajo la ceja espesa.

—Me voy de viaje —dijo sin lamentarse.

—¡Qué va! —le animó Fallas. Usted tiene para rato. Ya verá que cuando pasen todas estas cosas desagradables, usted y yo vamos a volver a encontrarnos para recordar todo esto.

Godoy lo miró con los ojos abiertos. Demoró en contestarle. Después dijo:

—Pa'el viaje que voy a hacer no necesito alforjas... pero de cualquier modo... le agradezco.

Ahora aquel hombre estaba allí, insultándolo del otro lado de la reja y también lo había reconocido. Fallas sabía que un preso como él, herido encima, tenía que elegir muy bien lo que iba a contestar. Y por el momento callaba.

Godoy venía a buscarlo. Para conducirlo a otra prisión, según decía. "A éste le dieron orden de matarme" —pensó Fallas.



Y en todo lo que dice, sin que él se lo proponga, aparece recordada la figura de Fallas en todo su valor humano.



Lo mejor es sentarse a escuchar, por horas y horas, el fluir apasionado de su charla.

—¿Supongo que no tendrá miedo? —preguntó Godoy.

—¿Miedo?... ¿por qué?

Salieron en un jeep con cuatro soldados. La luz de los faros taladraba la noche espesa. Godoy reinició sus insultos:

—Estos canallas de comunistas, siempre terminan así. Como deben terminar.

“Este no se anima a matarme a sangre fría” —pensó Fallas. “Me está provocando para ver si reacciono”. Resolvió: “Yo no le voy a facilitar las cosas, que se las arregle como pueda”.

El jeep corría por la carretera. Ahora estaban en un lugar completamente solitario. “Propicio”, pensó Fallas. Godoy no terminaba con sus insultos.

—Tan guapos que dicen que son y cuando tienen que contestar se callan como... La palabrota hizo que Fallas no pudiera aguantar más. Tenía muy claro a lo que se exponía, pero dijo:

—Mire capitán, yo tenía entendido que los militares actuaban de otra manera. Que sabían tratar de otra manera a un enemigo. Sobre todo a un enemigo indefenso. Los civiles, sin tanto código de honor, procedemos de otra manera. Más si somos comunistas. Pienso que cuando hay que matar a un hombre se le mata, pero no se le insulta.

Godoy quedó callado. Largo rato. El jeep corría por la noche y él no decía nada. Parecía estar tratando de acomodar sus pensamientos que chocaban y se repelían, como bolas de billar. Por fin gruñó al soldado que manejaba:

—Pará aquí... y da vuelta.

Lo llevó a un hospital. Entró dando grandes gritos y golpeando las puertas.

—De la vida de este hombre me responden todos uste-

des con las tuyas —advirtió.

Y se marchó dando grandes zancadas.

El escritor

¿Cómo estar con Fallas y no recordar al escritor? Pero ¿dónde termina en él el revolucionario y empieza el literato? ¿Dónde ese desbordante amor a lo humano, se controla, lo imprescindible, como para ordenarse en letras?

El había vivido las experiencias de Mamita Yunai. Por entonces, de a ratos, escribía en un periódico del Partido. Y creyó conveniente contar en crónicas, lo sucedido en aquellas elecciones entre los indígenas. Las crónicas hicieron furor. Una compañera decidió no dejarlo en paz hasta que recogiera todo eso en un libro. Y hasta que contara de sus luchas en la Frutera.

—Me encerré un mes a escribirlo. Cuando terminé tenía las manos acalambradas. Los compañeros del Partido se turnaban para pasarme las copias a máquina.

Fallas no entiende que se pueda escribir de otra manera que así. Arrastrado por el apremio de decir. Dejando que los personajes vivan por sí mismos y hagan que el escritor les dé el destino que ellos quieren tener.

Gentes y Gentecillas, Mi madrina, Marcos Ramírez, son todos trozos apasionados de la vida de Fallas. Detenidos en un papel, entre los requerimientos de la lucha constante.

Por eso si se le pregunta por sus proyectos literarios, Fallas hará un gesto con la mano para indicar que “por el momento”, hay que olvidarse del asunto. Son muchas las cotidianas exigencias del combate “por el bien del hombre”. Y en ellas, Carlos Luis Fallas, todos los días agrega un nuevo capítulo a su mejor obra: su propia vida.

La Vanguardia

POR: RAUL GONZALEZ DE CASCORRO

ILUSTRACIONES DE MASIKES

ERA la primera vez que me separaba de la familia. El 16 de abril nos citaron para que estuviéramos a las tres de la tarde en la estación del ferrocarril.

En la Secundaria Básica estuvo un dirigente —era una mujer llamada Aida— y nos habló del deber que teníamos con la Patria y de la palabra empeñada por nuestro Primer Ministro en la ONU y de que representábamos el futuro de Cuba, que estaba haciendo su Revolución Socialista.

Nosotros nos emocionamos con sus palabras. No sé si porque era una mujer la que nos hablaba o por las cosas que habían pasado el día antes.

Antes de irnos para nuestras casas, cantamos el himno de las Brigadas.

Somos las Brigadas "Conrado Benítez"
Somos la vanguardia de la Revolución...

Los que por nuestra edad no habíamos tenido tiempo de pelear en la Sierra y teníamos como ídolos a Camilo y a Fidel, nos sentíamos felices porque se nos diera esa oportunidad de ser la "vanguardia de la Revolución".

Cuando llegué a casa estaba con mi madre la mamá de René, un compañero que también se iba en el primer contingente. En la Secundaria nos habían adelantado los exámenes finales y lo único que faltaba era que nos dieran la orden de partir y ya lo habían hecho esa mañana.

—¿Estás seguro que salen esta tarde? —preguntó mi madre.

—¡Claro que sí, mamá! Allí estuvieron hablándonos. A las tres tenemos que estar en la estación...

Mi madre tenía los ojos irritados. Y yo lo achaqué al calor de la plancha, pues ella lavaba ropa para fuera y esa mañana había estado encorvada sobre el anafe y sobre la tabla de planchar, tratando de terminar la ropa que debía entregar el lunes.

ESTE relato pertenece al libro inédito "Historias de Brigadistas", que acaba de obtener el Primer Premio de cuentos en el concurso convocado por el Ministerio de Educación para resaltar y recoger la literatura sobre la campaña de alfabetización del pueblo cubano. El premio consiste en la publicación del libro por la Editorial Nacional y un viaje de este excelente escritor, de nuestro equipo de colaboradores, a un país Latinoamericano.



—Me he pasado toda la noche rezando —decía la mamá de René—. Tengo el presentimiento de que en Cuba va a pasar algo grande...

La mamá de René es de religión adventista y de ascendencia jamaicana y siempre nos decía que había que estar con la Revolución. Ellos son negros como nosotros, negros como Conrado Benítez; como todos los que habíamos sentido la humillación de la piel más oscura, que era marca para separarnos y ponernos lejos, como apestados.

—A lo mejor no salen hoy... —volvió a insistir mi madre.

Comprendí que ella estaba recordando los aviones que habían bombardeado en la Habana y Santiago y los muertos que estarían enterrando. Pero eso era lo que ellos querían; que cogiéramos miedo, que no saliéramos en los trenes, que la campaña de alfabetización fuera un fracaso... Sin saber que nosotros éramos la "vanguardia de la Revolución"...

A las tres de la tarde ya estábamos en la estación del ferrocarril. Germán se unió a nosotros y había mucha bulla, pues todos los padres habían venido a despedir a sus hijos, como si el ir una semana de paseo a Varadero fuera cosa tan grave... Claro que estaba lo de los aviones extranjeros que vinieron a bombardearnos y los siete cadáveres que ya estaban enterrando.

Por fin nos reunimos frente a la estación y nos volvió a hablar Aida y también Marcelo, y cantamos el Himno Nacional y después el de las Brigadas:

"... Con el libro en alto cum-
(plimos una meta:
llevar a toda Cuba la alfabe-
tización..."

Entonces nos mandaron a subir a los carros y no nos dejaron bajar ya más; había comenzado a caer una llovizna impertinente y algunos de los familiares se refugiaron en el andén, mientras que otros prefirieron soportar el agua, para estar más cerca de nosotros.

Yo veía a mi madre, desde lejos, bajo el aguacero. Recordaba que había estado planchando toda la mañana y tenía miedo que se fuera a pasmar. El agua le había entripado el pañuelo que traía en la cabeza y le corría por la cara, como arroyos en miniatura. Por eso no supe si estaba llorando.

A las diez y media de la noche salimos hacia Varadero. Nuestros familiares agitaron los brazos y nos sentimos con

el pecho oprimido; por lo menos, eso fue lo que comprendí cuando René, Germán y yo nos miramos, como si cada uno quisiera saber lo que pensaba el otro. Fue nada más que un momento; en seguida empezó el vagón a llenarse de cantos y consignas y el ánimo no quiso abandonarnos, a pesar de lo largo y molesto del viaje: hacíamos paradas con frecuencia, para recoger otros compañeros, para adicionar nuevos carros o para dar vía a algún tren de pasaje.

El lunes temprano llegamos a Santa Clara y pudimos ver el movimiento de tropas, tanques y cañones. No nos extrañó, si el sábado aviones extranjeros nos habían bombardeado.

—De seguro que es para protegernos —dijo Germán.

Y nosotros nos burlamos de él, diciéndole que seguramente los había mandado su papá, para proteger a su niño.

Nos sentíamos el cuerpo bastante cansado cuando, por fin, llegamos a Varadero. Era entre las once y las once y media de la mañana. La mayoría de nosotros jamás había estado en esa playa, de reparos exclusivos y casas de ricos que las habían abandonado, yéndose para el Norte. Porque ellos no podían soportar que un negro como yo, o como René, no fuéramos limpiabotas, vendedores de periódicos, cortadores de caña, o sirvientes... Como si todos los trabajos no fueran importantes y todos no tuviéramos el derecho a trabajar en lo que fuéramos más útiles, sin medirnos por el color de la piel o por el dinero.

Pensé en la cara que pondrían si nos vieran llegar, a ocupar sus casas, donde durante tantos años ocultaron su vagancia y sus vicios y su desprecio por los que trabajaban para que ellos se dieran esos gustos.

No pudimos empezar a disfrutar en seguida la playa: nos mandaron a formar frente al edificio que nos alojaba y nos dijeron por los amplificadores que habían desembarcado 4 mil mercenarios con ayuda de los americanos y que las baterías de infantería de las Milicias y Ejército Rebelde estaban peleando contra los invasores y que este momento era culminante y que las piernas no nos podían flaquear en ningún instante; que era de Patria o Muerte...

Inmediatamente, sin apenas reponernos de aquella noticia tan grave e inesperada, conectaron los micrófonos con La Habana y oímos por primera vez el primer parte de Fidel:

"Tropas de desembarco, por mar y por aire, están atacando varios puntos del Territo-

rio Nacional al Sur de la provincia de Las Villas, apoyadas por aviones y barcos de guerra.

"Los gloriosos soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco.

"Se está combatiendo en defensa de la Patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos..."

Todos estábamos quietos, como si el mover un solo músculo fuera suficiente para que se escaparan las palabras graves de nuestro líder. Todos estábamos conscientes de que algo grave había empezado a amenazar a la Patria. Y queríamos saberlo. Porque para eso éramos la vanguardia de la Revolución.

No pude evitar el que se clavara ante mis ojos la figura de mi madre, bajo la llovizna, como pidiéndome sin hablar que me cuidara, ocultándose las lágrimas con el agua que rodaba por su cara negra; mi madre como pidiéndome perdón porque hubiera tenido la esperanza hasta el último momento de que la partida se hubiera pospuesto, si hacía doce años que no se separaba de mí...

"... Ellos vienen a quitarle a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas, las escuelas que la Revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez y del campesinado. Ellos vienen a quitarle al hombre y la mujer negros la dignidad que la Revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana..."

Sentí como si la sangre hubiese estado junto al fuego y empezara a subir, caliente, llenándome el pecho de un calor que no era el producido por el sol y la arena en aquel mediodía. Era que pensaba en los campesinos analfabetos, que estaban esperando por nosotros; para sentir el goce único de asomarse por primera vez a un libro; y pensaba en mi padre, que había muerto cuando yo era pequeño, comidos sus pulmones por la tuberculosis que llega con la mala alimentación y el trabajo que agota...

Miré de reojo y ví a Germán y a René, a Luis... a todos los de la Secundaria nuestra y los de otras escuelas, firmes y serios, con la responsabilidad tremenda que los criminales invasores lanzaban sobre nosotros, muchos que no llevábamos otra arma que una cartilla y un lápiz y una libre-

ta... y nuestro entusiasmo y nuestro coraje... Pensé en que si no les daría vergüenza proceder así, sin darme cuenta que el criminal no sabe lo que es dignidad ni lo que es vergüenza...

“¡Adelante cubanos, todos a los puestos de combate y trabajo!”

“¡Adelante cubanos, que la Revolución es invencible y contra ella y contra el pueblo heroico que la defiende se estrellarán todos los enemigos!”

“¡Gritemos ahora con más ardor y firmeza que nunca, cuando ya hay cubanos inmolándose en combate!”

“¡Viva Cuba Libre! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!”

Todos gritamos, repitiendo las consignas. Y sin ponernos de acuerdo, todos empezamos a cantar el himno de las Brigadas:

**“... Por llanos y montañas el
(brigadista va
cumpliendo con la Patria, lu-
chando por la Paz,
¡Abajo Imperialismo! ¡Arriba
Libertad!...”**

Entramos en los edificios que nos habían destinado como albergue y cada uno se puso el uniforme de las Brigadas y las botas.

Por la noche nos recogimos todos en los cuartos. René y Germán estaban en mi grupo. Hablábamos poco y pensábamos mucho.

—Mi madre lo presentía. Ella siempre se adelanta cuando va a pasar algo malo... decía René.

—No debía de haber estado tanto tiempo bajo la llovizna... —repetía yo.

De pronto Germán empezó a dar gritos y golpes, que retumbaban contra la pared, asustándonos:

—¡Denme un arma, denme un arma... que voy a pelear contra ellos!

Tuvimos que abrazarlo entre varios y tranquilizarlo.

Ya tarde se apagaron todas las luces de Varadero y nos vinieron a avisar de que debíamos hacer silencio y salir en perfecto orden, pues dos barcos yanquis estaban a dos millas de la costa y habían amenazado con bombardearnos.

Me puse al lado de Germán y le apreté el brazo, como dándole ánimos para que no volviera a gritar y dar golpes en la pared.

Nos tiramos todos en la are-



na. Arriba estaban las estrellas y nos llegaba claramente el ruido de las olas y del viento entre los pinos. Creo que todos no pensábamos igual. Pero seguro que había muchas cosas dándonos vueltas por dentro de la cabeza que eran las mismas: ¿Por qué nos atacaban?... ¿Por qué no dejaban que hiciéramos nuestra Revolución? ¿Por qué los armaban y los lanzaban contra nosotros, sus hermanos?... ¿Y por qué ellos hacían caso...?

También creo que muchos recordaríamos las palabras del primer parte, que eran como una respuesta a todas esas preguntas que daban vueltas seguidas en el cerebro, como un tío vivo sin control:

“... Ellos vienen a quitarnos la tierra que la Revolución entregó a campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos por defender la tierra del campesino y cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo,

los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender a nuestras fábricas, nuestras minas...”

Cuando pasó el peligro volvimos al albergue. Me senté en el suelo, junto a René y a Germán. No teníamos sueño, a pesar del largo e incómodo viaje.

Un muchacho rubio de Cienfuegos, que aparentaba tener menos de diez años, estaba frente a nosotros, con la cabeza baja. Me dió lástima y pensé que era un hermano menor.

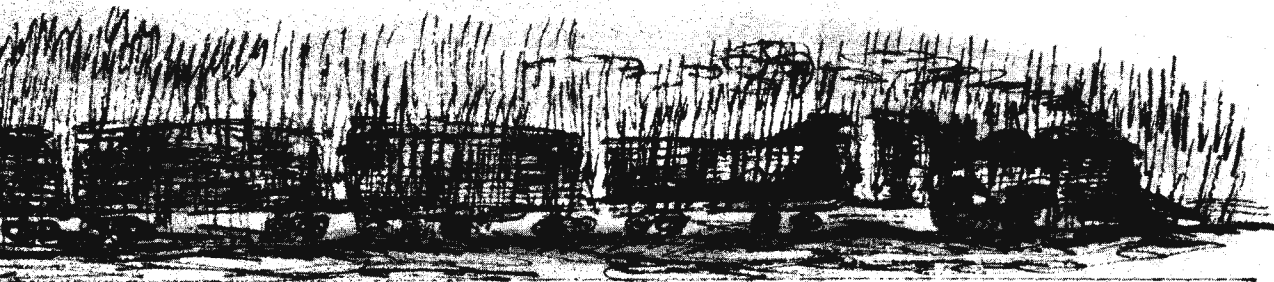
—¿Echas de menos a tu familia? —le pregunté.

—Sí —contestó sin levantar la cabeza.

—Ya verás que en cuanto amanezca las cosas se ven distintas —le dijo René.

—Sí —volvió a afirmar el muchacho rubio, sin levantar la cabeza.





—¿Le ha entrado miedo al niño? —preguntó un grandón, que estaba más allá.

El muchacho rubio levantó la cabeza y nos miró muy serio, con los ojos brillantes e irritados por el llanto, que me hicieron recordar los ojos de mi madre.

—¿No puede uno pensar en su familia?

Lo dijo de una manera tan firme y tan sentida, que hasta el grandón guardó silencio, impresionado.

Sus manos acariciaron la boina y ninguno se atrevió a interrumpirlo, cuando las palabras salieron lentas y firmes de su boca:

—Mi padre está en operaciones en la zona... Pertenece a un batallón de milicias... Debe de estar peleando... ¿Verdad que es una lástima no haber nacido un poco antes?

René, que lo tenía a su lado, le puso la mano en la cabeza y sonrió como no lo había hecho desde que salimos de Camagüey:

—¡Esa gente no sabe lo que hay en Cuba! ¡Seguro!

Volvimos a guardar silencio y nos miramos unos a otros, orgullosos de Camilo y de Fidel y de todos los que peleaban bravamente contra el invasor y de haber nacido en Cuba y de pertenecer al glorioso ejército de alfabetizadores.

Y entonces, como guiados otra vez por algo invisible que nos unía y nos reconfortaba, empezamos a cantar, bajito, las estrofas tan ciertas:

**“Somos las Brigadas “Conrado Benítez”,
somos la vanguardia de la Revolución...”**

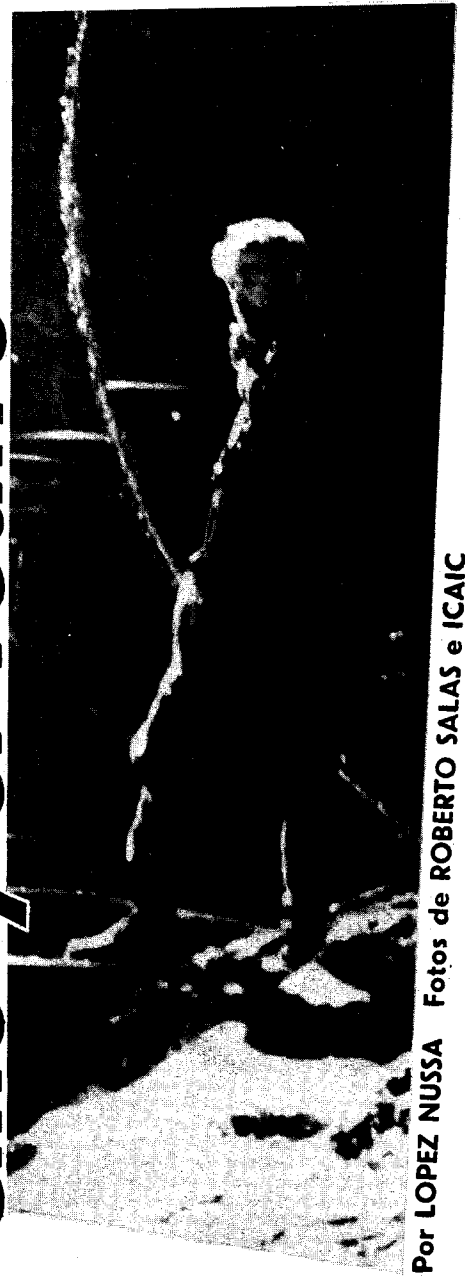
(Del libro “Historias de Brigadistas”)



Armand Gatti

Meteoro del Cine y el Teatro

AR
MA
ND
GA
TTI



Por LOPEZ NUSSA Fotos de ROBERTO SALAS e ICAIC



El director trepa momentáneamente al universo de cartón construido para algunas tomas de "El otro Cristóbal." Como un Júpiter, Armand Gatti, da elevadas instrucciones meteóricas a su equipo de trabajo



Armand Gatti

El Barrendero

Una pieza de teatro titulada "La vida imaginaria del barrendero Augusto G." relata, en gran medida, la vida (y los sueños) de aquel hombre infortunado. Le pregunto a Gatti si hay alguna relación en su obra con Bertolt Brecht, debido a "La irresistible ascensión de Arturo Ui" y la semejanza de títulos. El niega todo parentesco y pasa a explicarme su drama. Posteriormente lo leo, y compruebo.

Augusto G. es balaceado en una manifestación. Conducido por la policía a un hospital, muere poco después, siendo arrojado su cadáver al depósito municipal, para de esta suerte atribuir su muerte a un crimen cualquiera. Antes de morir, Augusto G. repasa mentalmente todas las etapas de su vida y visualiza las que no vivió. Así vemos al barrendero niño, casado, con su hijo pequeño, hombre maduro y viejo, indistintamente, con el tiempo oscilando entre el pasado, el presente y el futuro.

Se trata de una obra revolucionaria en más de un sentido, dinámica, explosiva. Roger Planchón, uno de los más distinguidos directores teatrales de Francia, la definió así: **Nous avons fait la premiere experience de theatre eclaté.** "Hemos hecho la primera experiencia de teatro liberado" (en sentido nuclear).

El teatro de Armand Gatti tiene esa característica explotante, agresiva, nueva, que lo hace distinto a todos los demás, a pesar (o precisamente) de que parte de una estricta realidad. Por eso, cuando se representó la pieza por vez primera ante un público compuesto por los obreros de una fábrica (que no sabían una palabra de teatro "nuevo"—ni viejo, para el caso—, que nunca iban al teatro y que estaban por consiguiente libres de prejuicios e influencias, de gustos particulares y nociones sobre aquello y lo de más allá) tuvo un éxito rotundo. Para ellos estaba claro. El teatro (al que no iban) era un teatro de la burguesía; ahora te-

UNA crónica leída en "Las Letras Francesas", del eminente crítico de cine George Sadoul, me introdujo por vez primera al mundo fantástico de Armand Gatti, a propósito de su película *L'Enclos* ("El cerco"), filmada en Yugoslavia y acreedora después a numerosos premios internacionales. Esta cinta fue la primera dirigida por Gatti, conocido anteriormente como dramaturgo. "El pescado negro", una de sus obras, obtuvo el premio "Fancón", y en 1959 Jean Vilar escenificó la pieza "Rana toro" en el Teatro Nacional Popular, de París.

Algunos meses después de aquel contacto entrevisté a Gatti en conferencia de prensa. Acababa de llegar a La Habana y el ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos) lo había contratado para dirigir una película cuyo guión no había sido escrito todavía, aunque Gatti tenía la vaga noción de que se titularía "Los tambores de Ochún".

En aquella oportunidad los periodistas estábamos en presencia de un hombre perfectamente rasurado, de pómulos salientes y ojos fieros (pero no agresivos), de amplia sonrisa y optimismo en los gestos y en la voz. La pregunta no formulada era: "¿Qué entenderá un francés nacido en Mónaco, de padres italo-rusos, que luchó en la Resistencia, que fue condenado a muerte (y por suerte no ejecutado gracias a su corta edad), que pasó años en un campo de concentración, formado en Europa, de afeja cultura (y por tanto un poco alejado de la nueva, en formación), por Los tambores de Ochún?"

No hay que anticiparse. Esa respuesta la tendremos en seguida.

Pasó un año y nuevamente establecí contacto con Armand Gatti. Fue en los estudios del ICAIC situados en el reparto "Cubanacán", dentro del foro, casi a las puertas del cielo (en la película), pero muy cerca de la tierra: ¿y este hombre barbudo es realmente Armand Gatti? Esto me hizo recordar la frase de rigor: "Presumo que estoy en presencia del Dr.

Livingstone". En efecto, era Gatti divorciado transitoriamente de la navaja de afeitarse, más delgado, con ojos de sueño, que parecía arrancado de una selva virgen, filmando *EL OTRO CRISTOBAL*, su primera película cubana (o Gattiyana, hecha en Cuba), una fantasía con intenciones político-filosóficas, una interpretación de Cuba y del mundo, una manera de ver y de sentir, un pedazo nuestro y de todos, y en particular un pedazo de Armand Gatti, como no podía dejar de ser, o Gatti no sería poeta.

El otro Cristóbal

El esquema de "Los tambores de Ochún" se transformó primero en el guión de "El otro Cristóbal" y después en la película del mismo nombre que pronto será proyectada en nuestras pantallas y en las pantallas del mundo. ¿Será un fracaso? ¿Será un éxito artístico? Nadie tiene la fórmula para hacer estas predicciones.

"El otro Cristóbal demuestra que el cielo es imagen de la tierra, que los dictadores son todos iguales, hechos a imagen y semejanza del demonio, personaje muy terreno que ahora se llama imperialismo y antes capitalismo, feudalismo, esclavismo y de un modo más genérico lucro; que el cubano es un mixtificador alegre, bien intencionado, humorista sin maldad que ante las situaciones más dramáticas se torna irrespetuoso: se burla de las creencias, se burla de sí mismo y aprovecha el poder explosivo de un chiste para hacer volar el mundo que le oprime, poetizando la realidad; demuestra que todo es posible en este mundo, hasta la felicidad: "el cielo verdadero tenemos que construirlo en la tierra", dice Gatti.

El otro Gatti

Hay un Gatti de leyenda, aventurero y pedagogo de lupanares con textos de Apollinaire que tiene algo de Gatti, pero el otro, el verdadero Gatti es el que trata una y otra

vez de reconstruir su infancia, o más bien de reencontrarla a través de la poesía, para lo cual hace cine y teatro, y también, de vez en cuando, escribe versos.

Armand Gatti nació en el Principado de Mónaco, junto al célebre Casino de Montecarlo, flanqueado del lado francés por la esplendorosa Niza y del lado italiano por la frivola San Remo. Entre esos lujos y ruletas de juego, más tarde habitáculo para estrellas de la pantalla, marquesas retiradas del marquesado pero no de los encajes, duques venidos a menos y tahures de toda laya (incluidos los turistas norteamericanos de muchos pesos, algún rey de los sorbetes), se crió Gatti sin compartirlos.

Su padre era barrendero. Recuerda que una vez, después de inauditos esfuerzos para conseguir trabajo, August Gatti se vio casi imposibilitado de ocupar la plaza por carecer de pantalones. El era un niño y la madre lloraba. El padre tuvo que ponerse los pantalones de yute que tenía, estrafalarios, y su aspecto era tan miserable que lo relegaron para el lado más pobre de la ciudad.

Así contado esto parece risible, pero es altamente dramático y significativo. Para un niño, doloroso, y para Armand Gatti ya hombre, un recuerdo que incita su compasión, amor entrañable para el padre que tanto hubo de sufrir para darle de comer, y una simpatía natural, espontánea, hacia los humildes, como fue su cuna.

Los recuerdos de su niñez y adolescencia informan el mundo imaginario de Gatti, nutren sus esperanzas y fortifican sus convicciones. Armand Gatti no cree en el artista que "va al pueblo", sino que "habla su lenguaje". Y añade: "No se puede decidir de antemano lo que el pueblo entenderá: simplemente hay que darle calidad". Otra cosa: "La originalidad consiste en ser verdadero con uno mismo". A través de sus obras, Armand Gatti se ha conservado fiel a este postulado.

*En vista de que las instrucciones
(ver página anterior) no fueron
obedecidas, Júpiter (Armand Gatti)
se encoleriza, extiende el brazo
demoledor, y exclama: ¡Mon Dieu!
¡vamos a la conquista del cielo!*



nian el suyo propio. Y toda otra explicación estaba fuera de lugar.

Otra vez Cristóbal

"El otro Cristóbal" ha suscitado algunas inquietudes porque se piensa que Gatti es irrespetuoso con los materiales que emplea, cuando es notorio (y esto lo sabe mejor que nadie un pintor) que los materiales tienen su genio particular, su manera de ser, que influye directa e indirectamente en la persona que los emplea. El que moldea siempre con barro no es igual que el domador del hierro, y la tinta o el carbón no hablan de la misma manera que los pigmentos al óleo.

Cuando Gatti —en este caso, todavía mejor, Cristóbal— se debate entre cubanos, Cristóbal se vuelve más cubano y Gatti se cubaniza un poco. El genio de la materia actúa sobre él, determina algunos de sus pasos, tuerce más de un designio. ¿Gatti es menos Gatti? ¿Las influencias no disminuyen, aumentan!

De ahí que, al tratar de Cuba, la idiosincrasia criolla pugne por ocupar un lugar, modificado ciertamente por el manipulador. ¿Lo cubano visto por Gatti es menos cubano? Ni más ni menos: es distinto, una materia (Cuba) con su genio particular vista por el genio particular de Armand Gatti, alterado a su vez. Como dijera Chenier, se podría decir: "¡Aquí hay algo!"

Otra vez Gatti

Todo vuelve a su punto de partida, y más Gatti, infatigablemente preocupado por el "espacio". Aparte de la combatividad —y de la acometividad— que hay en las obras y en la vida de Gatti, a este hombre parece obsederle la cuestión del tiempo y el espacio, tal vez para asegurarse de que hay un sitio en la inmortalidad.

Gatti habla de Cristóbal. Aunque no lo dice, supongo que aplica al cine su criterio del teatro: **yo proclamo que cada tema tiene una teatralidad que le es propia; la búsqueda de las estructuras que expresen esa teatralidad, forman la pieza.** Siendo así, un tema filmico tiene su "filmicidad" y las estructuras de "Cristóbal" no hacen más que expresarla. Así me entero que el bloqueo imperialista contra nuestro país sirvió indirectamente para esas búsquedas. Debido a que los barcos demo-

Una escena fantasmagórica de la película "El otro Cristóbal," primera cinta Gattiyana rodada en Cuba



El pueblo se amotina, echa mano a las armas de que dispone y se apresta a luchar por sus derechos

kráticos no dejaban pasar ni el aire, la ausencia de ciertos equipos llevó al encuentro de otras soluciones, alterando fundamentalmente la fisonomía de "Cristóbal". Para algo sirven las dificultades. Lo cual no deja de ser inquietante.

Tal vez por ello escribió entre nosotros su última pieza, CANTO PUBLICO ANTE 2 SILLAS ELECTRICAS, en torno a Sacco y Vanzetti. Según todos los indicios, será estrenada simultáneamente en París y en La Habana. No hay que dudarle: Gatti es autor de moda internacional, un meteoro del cine y el teatro, un hombre capaz de intentar las cosas más inverosímiles... y de hacerlas bien.

Armand Gatti
Meforo del Cine y el Teatro



*El extraño carruaje
no es otra cosa que
un carrito de
"granizados," camino
de los espacios
siderales de Gatti*

El Partido: los mejores a la vanguardia

FOTOS DE: OMAR MENDOZA



Fidel habla al Partido Unido de la Revolución
Socialista de Cuba

Fidel Castro Ruz, Primer Ministro y Secretario General de las Organizaciones Revolucionarias Integradas pronunció un discurso de suma trascendencia ante los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

La importancia del papel que corresponde al Partido en el proceso revolucionario, las normas fundamentales de su organización, y sus tareas futuras, fueron expuestas por Fidel Castro.

En otra parte de su intervención, que fue efectuada en el Teatro Chaplin de La Habana y transmitida a todo el país por cadenas de radio y televisión, el Primer Ministro denunció enérgicamente las últimas provocaciones imperialistas.

De este discurso, que ya puede considerarse histórico, publicamos algunos de sus párrafos.

El Pueblo en la lucha

"... la parte del pueblo que participa de manera activa en la lucha, y que en circunstancias difíciles lucharía, es infinitamente mayor que la parte del pueblo que luchaba al principio; porque... la Revolución ha ido engrosando sus filas de la masa del pueblo y por eso puede avanzar ya como una masa combatiente y depurada".

"... esta es una lucha dura y difícil y va a ser una lucha larga, dura y difícil... porque esto es una Revolución".

"La Revolución Socialista tiene alcances mu-

cho más amplios que ninguna de las Revoluciones anteriores en la historia de la Humanidad, porque es precisamente con la Revolución Socialista que las clases sociales... la diferenciación entre explotadores y explotados desaparece por primera vez desde que surgió también, un día, en la historia de la Humanidad”.

“La Revolución llega al poder en un país subdesarrollado, que era paraíso de una minoría de explotadores e infierno de las grandes mayorías de las masas... la Revolución expropió a los del paraíso, liquidó los privilegios de aquellos señores para aliviar las necesidades de los explotados”.

“Eso, desde luego, puede ser fácil decirlo, lo difícil es hacerlo. Porque para hacerlo hay que enfrentarse a la internacional de los explotadores; hacerlo en un país pequeño como éste, que era casi propiedad del más poderoso bastión de la reacción en el mundo, no era fácil. Y sin embargo, lo estamos haciendo”.

Preguntas a los imperialistas

“¿Qué derecho tienen los imperialistas de enjuiciar nuestras dificultades, si ellos son los causantes con sus hechos y han empleado todo su poderío en crearnos dificultades? Pero... utilizan ese razonamiento tramposo, como es el pretender ignorar que esta Revolución se lleva adelante a pesar de los extraordinarios esfuerzos que han hecho por ahogarla en hambre, o ahogarla en sangre”.

“Mas nosotros podríamos hacerle una pregunta a los gobernantes yanquis, a los senadores yanquis: ... si el ejemplo de Cuba no puede ser atractivo, ¿por qué se preocupan tanto por Cuba? Si el ejemplo de Cuba no es atractivo, ¿por qué le tienen tanto miedo a Cuba?...”

“Dicen que nosotros promovemos la subversión y se asustan... Es natural que los imperialistas estén usando ahora estos argumentos contra Cuba. Pero, al parecer, lo que dicen es lo que piensan: ¡Contra una revolución la subversión fracasa! ¡Contra la explotación, la subversión —que ya no sería subversión sino revolución— triunfa!”

“¿Qué es Cuba? Cuba es el ejemplo, Cuba es la idea. La fuerza de Cuba es la fuerza de sus ideas revolucionarias, la fuerza de su ejemplo... ¡No, señores imperialistas! ¡Nosotros sabemos lo que somos y sabemos que somos una idea y que tenemos la fuerza de una idea, idea que ustedes —señores imperialistas— no podrán derrotar!”

El Partido Unido y las masas

“... Y eso es el Partido: la vanguardia. Y por eso nos esforzamos en que esa vanguardia esté integrada por los mejores revolucionarios... Se ha marchado despacio, pero se ha ido realizando un buen trabajo... Nos hemos propuesto que la tarea de organización se realice a cabalidad y se haga un trabajo de la mejor calidad...”

“Y aunque vayamos despacio, no importa con tal de que apliquemos un método correcto y con tal de que al final podamos decir que contamos con un formidable Partido, un Partido que esté a la altura de la tarea histórica de nuestro pueblo y de nuestra Revolución”.

“... tendrá el apoyo de las masas porque las masas saben quienes son los que integran su vanguardia. Y detrás de esa vanguardia marchará el pueblo; y con esa vanguardia organizada estaremos en mejores condiciones de librar nuestra batalla...”

“Tenemos que organizar el Estado Socialista, la primera Constitución de nuestro Estado Socialista... La función del aparato político de la Re-

volución es fundamental. Pero ese aparato... es producto de la selección: no es cuestión de cantidad, sino de calidad. Y si no es una cuestión de número sino de calidad, ¿cómo van a mover a las masas? Precisamente a través de las organizaciones de masa, porque nosotros hemos desarrollado poderosas organizaciones de masas... He aquí el interés del Partido en que las organizaciones de masa se desarrollen, porque el Partido se apoya en las organizaciones de masa...”

Los revolucionarios y la producción

“Los revolucionarios —y aquí estamos entre revolucionarios— trabajamos para el futuro. Por eso nos preocupamos tanto por preparar maestros, por preparar técnicos. Y hacemos la lucha”.

“Por eso el revolucionario tiene que estar también en todas partes, luchando contra todos los vicios, haciéndoles frente sin temor a los reaccionarios y combatiéndoles en los frentes que sean necesarios, lo mismo en la discusión que en el campo de batalla, ¡venciendo contra ellos!”

“... es verdad que se nota el esfuerzo de la organización en nuestros frentes de la producción, se nota. Estamos avanzando, pero sabemos que hay que avanzar mucho más, que hay que resolver muchos problemas... hay que trabajar duro y buscar fórmulas adecuadas, fórmulas inteligentes, todas las que conduzcan al desarrollo de nuestra economía, al aumento de nuestra productividad, a la seriedad de nuestro trabajo, a la calidad de nuestro trabajo. Lo sabemos, son muchas pero podemos afrontarlas, podemos resolverlas”.

Provocaciones con respuesta

“Practican la piratería, y cuando nuestro país toma medidas contra ella, salen los imperialistas con sus amenazas cínicas. Pero yo no sé cuando van a aprender los imperialistas que no sentimos por ellos ningún respeto, absolutamente ningún respeto”.

“Nosotros no amenazamos porque no tenemos necesidad de amenazar, simplemente nos defendemos, y nos defendemos por todos los medios posibles... ¡y todo el daño que intenten hacernos será el daño que trataremos de hacerles a ellos también!”.

“No somos nosotros los que provocamos, son ellos; no somos nosotros los que tenemos una guerra contra ellos, sino ellos los que tienen una guerra contra nosotros, guerra cobarde, guerra criminal, guerra bochornosa, guerra histórica, guerra impotente. Porque los hechos son los hechos, y aquí estamos y estaremos, ¡aquí está y estará este pueblo!”.

Un día histórico para el Partido

“Compañeras* y compañeros: este será para nuestro Partido un día histórico; el día de la primera reunión de masas de nuestro Partido Unido, producto de la más estrecha hermandad y unión de todas las fuerzas revolucionarias, de todos los revolucionarios, cada vez más y más identificados en la causa que defendemos”.

“El tiempo nos unirá cada vez más y más... Porque los años de Revolución que tenemos por delante... serán muchos más que los años de Revolución que tenemos por detrás”.

“... la Revolución les ofrece trabajo, sacrificio, lucha... Para los revolucionarios la historia sólo tiene una cosa que ofrecer, la Patria sólo tiene una cosa que ofrecer: ¡sacrificios, lucha! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! ¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba!”

aún más bellas con la Revolución



Fotos de KORDA y OMAR MENDOZA

Claro que nuestras mujeres siempre fueron preciosas. En el mundo entero se sabe eso. Ellas realzan el paisaje de Cuba: su andar es un desafío al ritmo de las palmas reales, el color de sus ojos una competencia a las prodigiosas tonalidades del Mar Caribe, la suavidad de su piel es tan sutil como las brisas que cruzan la Isla.

Si, siempre fueron preciosas las cubanas. Pero ahora, con la Revolución, están más bellas que nunca. Viajeros con exigente sentido estético, que estuvieron aquí antes y después del triunfo del pueblo, acreditan el favorable cambio. Dicen: "Nunca se las vió tan radiantes de belleza como ahora. Tienen una alegría pura, hermosa, que antes no tenían. . ."

Y es natural. Hoy en la pequeña Isla Libre el porvenir es limpio, hay una fe que ilumina a la juventud, la vida es clara y digna. Eso se refleja en el sensible ser femenino y se traduce en belleza, en más belleza.

En estas páginas, dos fotógrafos —Korda y Omar Mendoza— recogieron imágenes de algunas muchachas bellas de Cuba. No son "modelos" profesionales, ni artistas de cine: sólo cubanas. Algunas aspirantes a "estrellas" del Carnaval, escogidas en sus



"tienen una alegría pura, hermosa, que antes no tenían..."



...muchachas que
trabajan y que además
son preciosas...







dimiten los adjetivos ante
la variedad de su
belleza:
variedad de ojos,
de cabellos,
de tonos de piel. . .

centros de trabajo; otras, damas de la "estrella" elegida. Las demás, bellezas normales de las oficinas, de los talleres, de las escuelas.

Muchachas que trabajan y que además son bonitas. Muchachas que se entregan con fe a la tarea común de construir una Patria Socialista y que además son bellas. Hay que detenerse para mirarlas pasar. Los adjetivos dimiten ante la variedad de su belleza: variedad de ojos, de cabellos, de tonos de piel. Variedad de gracia y de garbo.

Un poeta, "El Indio Naborí", escribió hace poco, impresionado por ellas, este terceto:

*"La mujer socialista sigue siendo una flor,
pero una flor que estudia, que trabaja y pelea
por la paz. . . por un mundo de justicia y amor. . ."*

UN PUEBLO SALUDABLE

Décimo Congreso
Médico y Estomatológico Nacional

preocupación esencial de la Revolución

Por JOSE SOLIS
Fotos: OSWALDO

“... **PODEMOS** ostentar ante el mundo el elemental orgullo revolucionario y patriótico de haber realizado en los pocos años de construcción revolucionaria, tareas capaces de hacer ascender en ritmo acelerado, todos los factores que contribuyen en nuestro país a la superación de la salud pública...” Más de 2,600 médicos y estomatólogos cubanos y decenas de personalidades científicas representantes de 17 naciones, subrayaron con aplausos las palabras de apertura y bienvenida del Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, con las que quedó inaugurado el Décimo Congreso Médico Nacional que se reunió en La Habana.

En un brillante discurso, el Presidente de la República destacó cómo nuestra Revolución ponía especial énfasis en la salud del pueblo, conjugando la faena esencial de impulsar el desarrollo económico del país, con el interés también esencial de brindar aquellas circunstancias capaces de formar progresivamente al hombre del futuro, atendiendo a sus necesidades físicas, mo-

rales y culturales, brindando amplísimo apoyo a la superación de la salud pública, de la higiene, de la medicina preventiva y de la medicina asistencial.

Estos conceptos del Presidente Dorticós, unido a su señalamiento de que el Congreso dejaba ya ver el futuro de brillantez científica hacia el que avanza la medicina cubana, encontraron elocuente comprobación en el desarrollo mismo del Congreso, donde se presentaron más de 500 trabajos científicos preparados por los médicos y estomatólogos cubanos; y se expusieron los logros prácticos alcanzados en cuatro años de Revolución.

Además, la presencia de eminentes científicos extranjeros en el Congreso, constituiría —como también señaló en su discurso el Presidente— un estímulo más, un despertar más de esa inquietud científica que se desarrolla en el médico cubano, actuando como motor propulsor en la construcción de nuestro porvenir científico.

Actividades

Durante seis días, desde el lunes 18 hasta el sábado 23 de febrero, se desarrollaron las sesiones de trabajo del Décimo Congreso Médico Nacional.

Además del lobby y los pasillos del segundo piso del hotel Habana Libre— donde estuvo la Exhibición Científica compuesta por los modernos equipos venidos a Cuba de los países socialistas y donde se expusieron trabajos de investigación realizados colectivamente por el personal de nuestros hospitales y los productos farmacéuticos que se fabrican hoy en nuestro país— nueve salones fueron utilizados en forma simultánea en sesiones de trabajo diarias que incluyeron la celebración de mesas redondas, simposios, paneles y plenarias.

La actividad del Congreso fue intensa. El rigor y la animación se hermanaron en sus tareas. En las mañanas y en las tardes, durante el transcurso del Congreso, se celebraron más de 100 mesas redondas y paneles, y se desa-

rollaron más de 60 simposios.

Tres noches del Congreso ocuparon la celebración de plenarias que fueron televisadas para todo el país, donde se desarrollaron amplias intervenciones sobre la salud pública en Cuba, la América Latina y la Unión Soviética. El pueblo cubano se interesó vivamente en estas sesiones plenarias. En las tres noches restantes se ofrecieron espectáculos artísticos especialmente preparados en honor de los ilustres delegados visitantes.

Trabajos de Delegados Extranjeros

La mayor parte de los médicos y estomatólogos visitantes presentaron trabajos en el Congreso. Así, figuras de reconocido prestigio médico y científico mundial como: Alejandro Lipschutz, de Chile; que fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana; Gregorio Bertran, de Argentina; Iván Insaurov, de la URSS; Chang Wu Sun, de la República Popular China; Zdenek Stich, de Che-



El Presidente de la República, Osvaldo Dorticós Torrado, en su discurso inaugural: "Una Revolución como la nuestra tiene como último fin el hombre..."

coslovaquia: Yuri Kutler, de México; Peter Veghelyi, de Hungría; Hernán San Martín, de Chile; Ksawey Rowinski, de Polonia; Konstantin Karchanov, de Bulgaria; Bjorn Lind, de Noruega; Roger Hersilie, de Francia; David Morris, de Inglaterra y otras figuras miembros de las delegaciones de Rumanía, Bolivia, Brasil y República Dominicana, desarrollaron temas durante el evento que aportaron valiosas experiencias científicas.

Los Médicos y Estomatólogos Cubanos

Los médicos y estomatólogos cubanos desarrollaron en el Congreso más de 500 temas, logrados, en su mayoría, por el esfuerzo colectivo de grupos de trabajo.

La presentación por primera vez en Cuba, de un método para determinar la presión de la vena Porta, por vía indirecta, a través del sensor

de las venas suprahepáticas, el señalamiento de la realización de estudios para prevenir la eliminación de sustancias cancerígenas en las industrias cubanas, así como la protección del pueblo a irradiaciones intempestivas; el estudio presentado sobre "La obtención de Esteroides a Partir de la Cera de la Caña", y otros muchos y valiosos trabajos presentados, revelaron en el Congreso la gran inquietud científica que se desarrolla

Doctor Zdenek Stich, de Checoslovaquia



Doctor Chang Wu-Sun, de la República Popular China





El Ministro de Salud Pública de Cuba, comandante José R. Machado Ventura, cuando hablaba en la sesión de clausura del Congreso



Doctor Ricardo Portilla, miembro de la Comisión Organizadora del Congreso: "...Es la primera vez que en Cuba se logra la fraternidad universal del pensamiento científico..."

han, microscopio, el microscopio y el epidemiólogo cubano.

Parlendo de la realidad señalada por el Presidente de la República Osvaldo Dorticos, en su discurso inaugural —es decir, que de 22 millones de pesos que se destinaban a la salud pública en Cuba en el año 1958; el presupuesto actual para la salud pública asciende a la suma de 118 millones de pesos— en el Congreso se dieron a conocer al-

gunos de los grandes éxitos alcanzados.

Así, fue revelado que los hospitales del país cuentan hoy con 18 mil camas más que 1958... que en ese mismo año existían en Cuba 87 hospitales y que hoy tenemos un total de 146.

Además, se señaló que por primera vez en la historia de nuestra República, la medicina fue al campo, la preocupa-

ción por la salud pública alcanzó a nuestros campesinos, explicándose que 1,328 médicos han prestado servicio médico-rural y que se han construido 38 hospitales rurales.

También se expuso el gran trabajo desarrollado en campañas de vacunación, ofreciéndose detalles de realizaciones como la inmunización de más de 2 millones de niños contra la poliomielitis y de cómo en Cuba, desde junio de 1962, no

... como
... una nota brillante en el hermoso
... a la diosa libertad entonan los pueblos libres de la

...
...
...
...
...



Al finalizar el importante Congreso se entregaron premios, de manos del Primer Ministro, a los médicos y estomatólogos cuyos trabajos merecieron especial distinción. De izquierda a derecha: el doctor Virgilio Jaca, presidente del Colegio Estomatológico Nacional; doctor Bernabé Ordaz, director del Hospital Psiquiátrico de La Habana; doctor Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores; doctor Leopoldo Araujo, presidente del Colegio Médico Nacional; comandante José R. Machado Ventura, ministro de Salud Pública; el primer ministro doctor Fidel Castro; comandante Ernesto Che Guevara, ministro de Industrias; capitán Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias y doctor Pedro Baeza, director de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana



Doctor Enrique Cabrera, cardiólogo mexicano: "El éxito del Congreso demuestra que el médico cubano está íntimamente identificado con su pueblo..."



El joven científico cubano Yamil Kouri quien presentó valiosos trabajos de investigación en el Congreso



Doctor Pedro Baeza, director de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana

Doctor Gregorio Berman, eminente psiquiatra argentino: "...Debe imitarse el ejemplo de Cuba..."



Miles de visitantes acudieron a la Exposición Científica



Los delegados extranjeros escuchan, en traducción simultánea, los interesantes informes científicos que se desarrollaron en el Congreso

DECLARACION DE VARADERO

"Los delegados y otros participantes extranjeros que suscriben, concurrentes al Décimo Congreso Médico Nacional de Cuba, manifiestan su alto aprecio por la magnífica organización de este certamen, por el adelanto de las ciencias y de la enseñanza médica en la nueva Cuba, forjada en la Revolución, su admiración por las realizaciones en la asistencia médica y la prevención de las enfermedades en sus diversos aspectos.

El Décimo Congreso Médico Nacional de Cuba, es un hecho nuevo y sobresaliente, señala nuevos rumbos, marca una etapa capital en la medicina de América Latina en su totalidad.

Si con relación a los Congresos Nacionales del pasado, es muy superior en la cantidad de trabajos presentados, en el orden cualitativo es un gran salto hacia adelante, sin duda condicionado por las posibilidades que Cuba Socialista ofrece a sus trabajadores científicos y a sus técnicos, mostrando a su vez la incorporación masiva, espontánea, de los médicos, al proceso revolucionario, así como el valor de los trabajos en equipo. Tales logros dan fe del vigor de la investigación, en los poquísimos años de la Revolución Cubana, en circunstancias debidas en su mayor parte al bloqueo de la Isla y ponen evidencia de una medicina creciente socializada que redundará en una mejor salud de su pueblo, física y mental, suprema aspiración de nuestra ciencia y práctica.

Los participantes al Congreso han tenido ocasión de convencerse del profundo amor a la paz del pueblo cubano y de su gobierno. Esto se deriva fundamentalmente de que la paz es el medio que dará la posibilidad al pueblo cubano de desarrollar su cultura, ciencia y bienestar y afianzar su independencia económica.

Los delegados y otros participantes al Décimo Congreso Médico Nacional de Cuba, agradecen profundamente al Estado y al Comité Organizador las facilidades ofrecidas para realizar sus tareas y las atenciones fraternales con que los han rodeado".

Varadero, Cuba, 26 de febrero de 1963.

se conoce un caso de un niño atacado por tan terrible enfermedad; de la Segunda Campaña Nacional de Vacunación, donde fueron inmunizados más de un millón 300 mil niños contra el tétanos; más de 600,000 contra la difteria y más de 300,000 contra la tosferina.

Se señaló también en el Congreso, la preocupación y el trabajo que desarrolla el Gobierno Revolucionario por crear el material humano necesario para el desarrollo futuro de la Medicina en nuestro país; el empleo de nuevos métodos universitarios encaminados a la promoción masiva de médicos; la creación del Instituto de Ciencias Básicas y Pre-Clinicas; el Curso Pre-Médico que prepara ya más de 1,000 alumnos que podrán ingresar en la Escuela de Medicina en el curso de 1964; la creación de una Escuela en la Universidad de Oriente...

En los informes y trabajos llevados al Congreso, otros muchos logros alcanzados con el esfuerzo colectivo de médicos, laboratoristas, enfermeras, auxiliares, estomatólogos, resaltaron como algo de lo mucho que la Revolución ha hecho, prestando su más decidido apoyo al desarrollo de las ciencias médicas en el país.

Denuncias

En el Congreso, también se escucharon las voces de los hombres de ciencia participantes, denunciando las maniobras imperialistas para desarrollar un "bloqueo científico contra Cuba".

Así, el eminente cardiólogo mexicano, Dr. Enrique Cabrera, expresó refiriéndose al éxito alcanzado por el Décimo Congreso Médico Nacional: "Este éxito demuestra que el médico cubano está íntimamente identificado con su pueblo y que no permitirá que le discutan su derecho ni le obstaculicen su esfuerzo por mantenerse unido con los médicos y científicos del mundo. Pero además, señores delegados: el éxito alcanzado por este Congreso viene a demostrar que los médicos honestos de todo el mundo están decididos a impedir que prospere un bloqueo científico contra Cuba, porque semejante bloqueo sería un desprestigio para la ciencia y un baldón contra la humanidad..."

También el científico chileno Alejandro Lipschutz señalando la importancia del evento dijo: "El Décimo Congreso Médico Nacional tiene una gran importancia científica y servirá para demostrar que, a pesar de todas las presiones políticas y económicas que ejercen los Estados Unidos sobre Cuba libre, ésta es capaz de demostrar a todo el mundo



Una de las sesiones de trabajo. En el trascendental Congreso se celebraron más de 160 paneles, plenarias y simposios

sus adelantos alcanzados en el campo de las Ciencias Médicas. . .”

No fueron estas las únicas denuncias que se alzaron en la alta tribuna científica del Congreso. Otros médicos y estomatólogos, señalaron cómo el subdesarrollo, la penetración política y económica imperialista y los gobiernos entreguistas, en distintos países, dejaban a los pueblos sumidos en la más absoluta miseria, sin ningún recurso médico, sin hospitales, viviendo en condiciones horribles e insalubres.

Clausura

El domingo 24 de febrero, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, comandante Fidel Castro, clausuró con un importante discurso, el exitoso Décimo Congreso Médico Nacional.

En su discurso, el máximo dirigente de la Revolución —después de saludar el esfuerzo realizado por los organizadores del Congreso, encabezados por los doctores Portilla y Valverde, para lograr el gran éxito alcanzado— hizo un resumen de la situación en que se encontraba la salud pública en nuestro país antes del

triunfo de la lucha armada, comparándola con el presente lleno de grandes logros alcanzados en sólo cuatro años de construcción revolucionaria.

Habló también Fidel del nuevo espíritu que crece y se desarrolla en Cuba, entre los trabajadores de las ciencias médicas; un espíritu de fraternidad, de unión entre sí, con sus colegas de los demás países y con el pueblo al que sirven y que reconoce su noble aporte a la sociedad.

Después, refiriéndose a los ataques imperialistas en con-

tra de nuestro país, Fidel expresó:

“¿Qué derecho tienen para tratar de destruir la obra de un pueblo, cuyo único delito es el delito de querer progresar, de querer avanzar, de querer la felicidad para sus hijos?”

“A ustedes compañeros, siento el deseo de expresarles estas cosas, porque no vine aquí a decir un discurso político, no vine aquí a hacer propaganda; vine en todo caso, a hablar-



Diplomáticos invitados y médicos delegados al Congreso, escuchan atentos las palabras pronunciadas por el presidente Dorcicós en la sesión inaugural

MEDICINA RURAL: AYER

El doctor José Miguel Miyar, Responsable Nacional de Servicio Médico Rural del Ministerio de Salud Pública, contó una vez, refiriéndose a sus primeras experiencias como médico miembro de los grupos pioneros que subieron a las montañas en 1960, a raíz de la creación del Servicio Médico Rural por el Gobierno Revolucionario:

"...Aquella madre llegó a nosotros un día, en medio de la consulta rural, allá arriba en lo más intrincado de la Sierra, con su pequeño hijo en brazos, después de caminar más de diez horas entre ríos y bosques, buscando ayuda para salvar la vida de la criatura que ella aún no sabía muerta por los parásitos que minaban totalmente su cuerpo".

Ese recuerdo del joven médico cubano, es la evocación de aquella realidad, del hambre, de los niños llenos de parásitos, de la miseria, de aquel ayer de explotación y olvido en que vivieran el hombre, el trabajador, la madre de la montaña...

MEDICINA RURAL: HOY

Contrastando con aquel dramático recuerdo, el informe del doctor Miyar, sobre medicina rural, en el Décimo Congreso Médico Nacional, ofreció a los médicos asistentes los siguientes datos:

En los últimos 14 meses se han atendido por el Servicio Médico Social Rural: 1.689,403 pacientes; 35,000 embarazadas y 7,000 partos.

Hay ya terminados y en pleno funcionamiento, 38 hospitales rurales con 952 camas. Cinco hospitales más, con 150 camas, se inaugurarán en breve.

Treinta de los hospitales rurales cuentan con modernos equipos odontológicos y todos tienen servicio de ambulancia.

En el pueblo de Mayarí Arriba, donde los primeros enfermos tuvieron que ser sacados en helicópteros, hay un hospital funcionando con 60 camas, un moderno poblado y un centro comercial...



El Primer Ministro, comandante Fidel Castro, en el discurso de clausura: "... El Estado Proletario es la más sólida garantía del ser humano como individuo..."

les a ustedes lo que siento, con toda honestidad."

"Y decir estas verdades aquí, en este Congreso Científico, donde han venido hombres de muchos sitios distintos, porque aquí no le pusimos trabas a nadie, porque aquí en este país que los imperialistas pretenden presentar como país asfixiado, como país oprimido, es el país que tiene sus fronteras abiertas para todos, sus fronteras abiertas para cualquier médico de cualquier país del mundo."

Y, como un resumen, como la explicación más amplia del por qué del avance de la salud pública en nuestro país; de los éxitos alcanzados en las ciencias médicas en Cuba —que todos los científicos médicos y estomatólogos visitantes tuvieron oportunidad de comprobar— Fidel expresó:

"... ¡Porque el Estado Proletario se ocupa del hombre y trabaja para el hombre! ¡El Estado Proletario es la más sólida garantía del ser humano como individuo! Y eso es lo que nos enseñan los hechos, no las palabras: ¡Los hechos!..."

Punto Final

Tras nosotros quedan, seis días históricos de grandes experiencias y esfuerzo colectivo en el que trabajaron, en un verdadero ambiente de fraternidad, más de 2,600 médicos y estomatólogos cubanos y extranjeros.

Una vez más, las maniobras imperialistas por aislar a Cuba del resto de los pueblos del mundo, fracasaron. Una vez más, la verdad se impone, los hombres se juntan, para trabajar en bien del hombre. En bien de toda la Humanidad.



Cuba está en plena temporada de Ferias Agropecuarias. Esta niña llevó su alegría y su donaire a la Feria del Escambray.

Foto PASCUAL

Ideada y construída en Cuba, la máquina cortadora de caña es un precioso auxiliar del hombre en la Tercera Zafra del Pueblo. Cada máquina realiza el trabajo de 30 expertos macheteros.

Foto OZON

